

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



TESINA DE LICENCIATURA

¿LA FOBIA ES UNA ENTIDAD CLÍNICA?

La angustia y el objeto a en la fobia

Directora: Lic. Brandi, María Cristina

Alumna: Ibañez, Claudia Mariana

Mendoza, Mayo 2016

Hoja de evaluación

Tribunal:

- Presidente:
- Vocal:
- Vocal:

 Profesora invitada: *Lic. Brandi, María Cristina*

Nota:

Agradecimientos

Es difícil poder expresar con palabras lo que hoy siento en mi corazón, la inmensa felicidad que invade mi alma y la gratitud hacia quienes me acompañaron en este camino depositando su confianza en mí, alentándome a cada paso.

Agradezco a Dios y la Virgen por bendecir mi vida con el don del conocimiento, por abrir mi camino para poder hoy llegar a la meta.

Agradezco a mi gran Amor Claudio por su apoyo incondicional, por creer en mí en todo momento, por su inmenso amor que ha sido y es la fuente de mi motor.

Agradezco a mi dulce hijo Thiago por ser mi fortaleza, mi inspiración, por sus bellas palabras que tanta fuerza me daban: ...“mamá vos sos la mujer que cura, la doctora del corazón”...

Agradezco a mi mamá y a mi papá por acompañarme en cada paso de mi vida, por confiar en mí y por amarme de la manera en que lo han hecho, porque por ese amor hoy soy quien soy.

Agradezco a mi suegro quien es como un padre para mí, por acompañarme en este camino y brindarme su amor.

Agradezco a mi querida profesora María Cristina Brandi por enseñarme y formarme en esta profesión que tanto amo, por el amor y la dedicación con que me ha apoyado en esta etapa de mi carrera.

Agradezco a mi hermana por su amor y por los hermosos momentos que compartimos juntas.

Gracias a todos los que de una manera u otra me acompañaron en este largo y hermoso camino, gracias por compartir hoy, junto a mí, esta inmensa felicidad.

Resumen

En el presente trabajo se analizan dos conceptos fundamentales en el abordaje de la “estructura fóbica”: angustia y objeto a; en donde lo Real, como lo opuesto al significante, permite situar ese algo frente a lo cual surge la angustia.

Se comienza por un rastreo del vocablo angustia desde una mirada filosófica, ya que al ser considerada la angustia como un afecto central en la construcción de la fobia es interesante realizar un recorrido de sus diferentes acepciones en el tiempo; posteriormente se continúa por una exposición de los desarrollos teóricos, tanto en Freud como en Lacan, en cuanto a la constitución subjetiva del sujeto, prosiguiendo con la exposición del abordaje de la fobia que realiza Freud, el mismo lleva necesariamente a considerar el tema de la angustia, por lo que se van desarrollando las diferentes teorizaciones que Freud realiza a través de sus obras respecto de la misma en su articulación con la construcción de la fobia; posteriormente se toma a Lacan y sus desarrollos teóricos en la constitución de la fobia analizando su relación con la angustia y el objeto a.

Para finalizar se toma un caso clínico para exponer en lo concreto lo que se plantea teóricamente.

Abstract

In the present work two fundamental concepts are discussed in approaching the “phobic structure”: anguish and object a; where the Real, as opposed to the signifier, that lets you put something against which anguish arises.

It starts with a trace of anguish word from a philosophical look, since being considered anxiety as a central affection in building phobia it is interesting to take a tour of its different meanings over time; subsequently continued by an exhibition of the theoretical developments, both Freud and Lacan, as to the subjective constitution of the subject, Continuing exposure approach phobia that makes Freud, it necessarily leads to consider the issue of distress, so they develop different theories that Freud made through his works about the same in its articulation with the construction of phobia; subsequently taken to Lacan and theoretical developments in the formation of the phobia analyzing their relationship with anxiety and object a.

To end a clinical case is taken to expose the concrete in what is proposed theoretically.

Índice

Título.....	2
Hoja de evaluación.....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Abstract.....	6
Introducción.....	9
I. Aspecto metodológico.....	12
Método.....	13
Hipótesis.....	14
Objetivo general.....	14
Objetivos específicos.....	14
II. Marco Teórico.....	16
Capítulo 1. Constitución Subjetiva.....	17
1.1 La constitución subjetiva desde Freud.....	18
1.1.1 La vivencia de satisfacción y el objeto perdido.....	18
1.1.2 Las pulsiones sexuales y su apuntalamiento.....	19
1.1.3 La pulsión y su relación con el narcisismo primario.....	22
1.1.4 Narcisismo secundario.....	24
1.1.5 Yo ideal & Ideal del yo.....	26
1.1.6 La represión como constitutiva del aparato psíquico.....	28
1.1.7 Organizaciones pregenitales.....	30
1.2 La constitución subjetiva desde Lacan.....	35

1.2.1 Lacan y la estructuración de la subjetividad.....	35
1.2.2 La célula elemental del lenguaje.....	37
1.2.3 Necesidad, demanda & deseo.....	39
1.2.4 Las dos operaciones constitutivas de la subjetividad: alienación y separación.....	43
1.2.5 El estadio del espejo.....	48
1.2.6 Caída del objeto a en la división subjetiva.....	50
1.2.7 Imaginario, simbólico & real.....	51
1.2.7.1 Registro de lo imaginario.....	52
1.2.7.2 Registro de lo simbólico.....	53
1.2.7.3 registro de lo real.....	54
Capítulo 2. El abordaje de la fobia desde Freud y lacan.....	55
2.1 El abordaje de la fobia desde Freud.....	56
2.1.1 Un recorrido de las diferentes teorizaciones de la angustia a través de los desarrollos de Freud en su relación con el mecanismo constitutivo de las fobias.....	56
2.1.2 Primera teorización de la angustia.....	56
2.1.3 Segunda teorización: la histeria de angustia.....	59
2.1.4 tercera teorización: la angustia causa de la represión.....	67
2.2 El abordaje de la fobia desde Lacan.....	69
2.2.1 La metáfora paterna en su articulación con la fobia & el significante fóbico.....	69
2.2.2 La fobia como placa giratoria.....	77
Capítulo 3. Caso Daniel.....	81
3.1 Antecedentes del caso Daniel.....	82
3.2 Viñetas del caso clínico.....	83
3.3 Análisis de las viñetas.....	85
IV Conclusiones.....	89
V Bibliografía.....	95

Introducción

En el presente trabajo se realiza una investigación con la finalidad de establecer la especificidad de la fobia, para lo cual se toman dos conceptos fundamentales en su abordaje: *angustia* y *objeto perdido* en Freud, *angustia* y *objeto a* en Lacan, en donde lo real, como lo opuesto al significante, permite situar ese algo frente a lo cual surge la angustia. El desarrollo de este trabajo se realiza tomando como eje central a Freud y Lacan.

A partir del cursado de las cátedras de Psicoanálisis I y III de la carrera de psicología, en donde se dictan los desarrollos teóricos de Freud y de Lacan respectivamente, es que comienza a abrir pregunta la diferenciación que establecen ambos autores respecto a su concepción de las estructuras neuróticas. Freud va a postular la existencia de tres estructuras: neurosis obsesiva, neurosis histérica y neurosis fóbica. Lacan va a postular en un primer momento tres estructuras neuróticas diciendo que la fobia es la forma más radical de las neurosis pero, en el Seminario XVI, Lacan (1968-1969/2008) va a decir que la fobia no es una estructura.

Esto abre la pregunta principal de este trabajo de investigación: *¿La fobia es una entidad clínica?*.

Esta pregunta, la cual es el fundamental es este trabajo de investigación, permite abrir los siguientes interrogantes: *¿Cuáles son los antecedentes de la fobia en Freud y en Lacan? ¿Cuándo aparece la fobia y cuál es su relación con la estructura edípica freudiana o la metáfora paterna en Lacan? ¿Cuál es la relación de la angustia y el objeto a en la constitución de la fobia? ¿El objeto a, es el objeto*

en juego en la angustia? ¿Cuál es la función de la angustia? ¿Qué significa el concepto de Lacan: la fobia es una plataforma de viraje?

Para buscar respuesta a estos interrogantes se realiza un recorrido a través de las obras de Freud y Lacan, realizando en el primer capítulo una profundización acerca de los desarrollos teóricos de estos autores respecto de la constitución subjetiva de un sujeto, tomando y desarrollando conceptos que se constituyen en ejes centrales respecto de la formación del inconsciente y que permitirán, posteriormente, su articulación a desarrollos como: represión: representación, monto de afecto; angustia en Freud, y, angustia, objeto a, deseo, tiempos de la metáfora paterna en Lacan, como constitutivos de la fobia.

En primer lugar, se toman los desarrollos teóricos de Sigmund Freud respecto de la constitución del aparato psíquico, partiendo de la primera vivencia de satisfacción en su relación al objeto perdido y articulando estas teorizaciones a los desarrollo de la pulsión, para arribar a lo que Freud plantea respecto de la represión y su mecanismo para, finalmente, remitir al complejo de Edipo y complejo de castración.

Posteriormente, se continúa con un recorrido desde Jacques Lacan, con lo que él denomina constitución subjetiva. Para esto se parte del postulado fundamental de Lacan (1953-1954/1979) el cual dice que “*el inconsciente esta estructurado como un lenguaje*”, continuando con sus desarrollos teóricos de necesidad, demanda y deseo en su articulación al Otro para arribar a las dos operaciones constitutivas de la subjetividad: alienación y separación, desarrollando los tres registros: imaginario, simbólico y real, lo que nos va a remitir a la teorización del objeto a y, consecuentemente, a la angustia.

El abordaje de la fobia desde la concepción freudiana nos lleva necesariamente a considerar la angustia. En un recorrido a través de las obras de Freud se pueden observar tres cambios fundamentales respecto de la teorización de la misma. En 1894 plantea que la angustia se produce porque hay una

acumulación de excitación que no es tramitada psíquicamente por lo que ésta angustia se vive en lo físico y no proviene de lo psíquico. En el pasaje de la primera teoría de la angustia a la segunda, Freud (1909/1998) postula que tras un proceso represivo la libido se muda en angustia, es decir que es la represión la que produce la angustia planteando la existencia de un mecanismo psíquico. En la tercera teoría de la angustia, Freud (1926 [1925]/1998) finalmente va a decir que la angustia es anterior al proceso represivo, proviene de lo represor mismo, y es la angustia la que crea la represión. Así, en el segundo capítulo, se articulan los desarrollos teóricos del proceso represivo, pulsión, complejo de Edipo y complejo de castración con la constitución de la fobia y su articulación a la angustia.

Treinta años después, Lacan va hacer una relectura de las obras de Freud, realizando un análisis minucioso del historial del pequeño Hans, en donde Lacan (1968-1969/2008) va a sostener que la angustia surge cuando el niño descubre la dimensión de la falta y postula que no debe verse a la fobia como una entidad clínica sino como un/a plataforma giratoria; para esto, se trabajan en el tercer capítulo los tres tiempos de la metáfora paterna y el significante fóbico, articulándolos a la constitución de la fobia para remitir a la angustia y el objeto a.

Por finalizar se articulará el “caso Daniel” de Marta Gerez Ambertín para trabajar en un caso clínico lo que desde la teoría se expone y plantea, intentando avanzar con algunas conclusiones para dar respuesta a los interrogantes planteados.

ASPECTO METODOLÓGICO

✓ Método

El estudio que se desarrollará parte de una preocupación teórica. Es una investigación de tipo teórico-clínico-explicativo y se llevará a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan y continuando con autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías, tales como Miller, Jacques; Rabinovich, Diana; Cosentino, Juan Carlos, Laurent, Eric y otros.

El problema de investigación que se delimitó dio lugar a la hipótesis en la que se sostiene que: *La fobia no es sin objeto, siendo “la angustia la vía de acceso a lo real reservado a la falta, tan necesaria para el acceso al deseo”*. La misma destaca como eje central los conceptos de Constitución del Aparato Psíquico, Represión, Complejo de Edipo y salida del Complejo de Edipo, Constitución Subjetiva: Alienación y Separación-objeto a, Angustia, Metáfora Paterna: Castración, Goce, Síntoma, salida de la Metáfora Paterna: estructura histérica, estructura obsesiva y fobia y finalmente el concepto de la fobia como “placa giratoria”.

De esta manera se avanzará construyendo un recorrido que haga posible la indagación. Esta búsqueda a través de la teoría tiene el propósito de obtener esclarecimientos y precisiones conceptuales pertinentes al problema planteado.

El desarrollo teórico será articulado con un caso. Un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura. Es decir un conjunto de elementos, lugares, posiciones y funciones. En este estudio el caso se elabora en base a viñetas de un caso clínico publicado: “caso Daniel” de Marta Gerez Ambertín.

El mismo se seleccionó en función de las posibilidades que ofrece la problemática que dio origen a la consulta y el modo particular en que se despliega el discurso.

El procedimiento de análisis será realizado dando cuenta de la combinatoria que se pone de manifiesto al seguir el discurso.

✓ **Hipótesis**

La fobia no es sin objeto, siendo “la angustia la vía de acceso a lo real reservado a la falta, tan necesaria para el acceso al deseo”.

✓ **Objetivo general**

Revisar los interrogantes y afirmaciones, fundamentalmente de Freud y Lacan, referidos a la estructura fóbica.

✓ **Objetivos específicos**

- Precisar los conceptos de constitución subjetiva; angustia y objeto perdido en Freud, como así también el concepto de angustia y objeto a en Lacan.
- Precisar la noción de Fobia en Freud y Lacan.
- Analizar la articulación de $\$$ con el Otro (A) y su incidencia en la fobia.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1

CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

1.1 La constitución subjetiva desde Freud

1.1.1 La Vivencia de satisfacción y el objeto perdido

Freud, en “Proyecto de Psicología” (1950 [1895]/1982), plantea la constitución del aparato psíquico refiriéndose a cantidades de energía (Q_n) y a la vivencia de satisfacción.

En este texto explica como los estímulos que provienen desde el interior del organismo, llamados estímulos endógenos, tales como la necesidad de alimento o la sed, por ejemplo, provocan un incremento de las cantidades de energía (Q_n) que necesitan ser descargadas. De esta manera, cuando un bebé siente hambre comienza a llorar y agita sus bracitos y piernitas, pero esta descarga motora no disminuye la tensión interna que el pequeño siente; entonces sobreviene un *auxilio ajeno*: la mamá, o algún otro significativo para el bebé, interpreta el llanto del pequeño y le presta su ayuda alimentándolo. De esta manera mediante una *acción específica* se logra la cancelación del estímulo endógeno aunque sólo sea por un momento, Freud (1950 [1895]/1982) así lo expresa:

Aquí una cancelación del estímulo sólo es posible mediante una intervención que elimine por un tiempo en el interior del cuerpo el desprendimiento {desligazón} de Q_n , y ella exige una alteración en el mundo exterior (provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual) que, como *acción específica*, sólo se puede

producir por caminos definidos. (...) Esta sobreviene mediante *auxilio ajeno* (...) (p. 362)

Toda la situación que atraviesa el lactante tiene una importante función secundaria: *la Comunicación* que comienza a establecerse entre el bebé y su mamá.

Esta experiencia es vivida por el niño como una *Vivencia de Satisfacción*, vivencia que se anuda a aquel *otro prehistórico inolvidable* de los primeros cuidados, primerísima vivencia de satisfacción que de aquí en más el pequeño lactante buscará re-encontrar, a la cual buscará regresar pero que ya nunca volverá a ser igual: "(...) reproducción de placer (...) todo ello cuenta con el *otro*, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior igualará ya." Freud (1886/1982, p. 280)

Así queda planteado el *objeto perdido*, el objeto de la primerísima vivencia de satisfacción, un objeto que se tuvo y se perdió y el cual se aspira volver a re-encontrar. Se trata de una representación investida de nostalgia, de la búsqueda del encuentro primero con ese otro prehistórico inolvidable, un encuentro imposible, por siempre perdido, pérdida que se inscribe entre la necesidad y el deseo, y es en la búsqueda de ese re-encuentro en donde se inscribe la huella mnémica, en donde se produce el desarrollo del aparato psíquico. (Freud, 1886/1982).

1.1.2 Las pulsiones sexuales y su apuntalamiento

En esta experiencia, por la que cada sujeto atraviesa en el curso de su desarrollo, se puede observar lo que Freud (1915/1998) llamó *Pulsión*.

En “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud (1915/1998) la señala como un concepto básico convencional para el psicoanálisis y del cual, dice, no se puede prescindir. Se trata de un estímulo pulsional que proviene desde el interior de nuestro organismo y que actúa como una fuerza de choque constante, a diferencia de un mero estímulo. Por ejemplo si coloco mi mano sobre una olla caliente inmediatamente la retiro para no quemarme, es decir, que este estímulo actúo como una fuerza de choque momentánea y el organismo puede huir de lo que podría hacerle daño; en cambio, cuando se trata de un estímulo pulsional, este opera desde nuestro interior y no es posible huir del mismo, pensemos en la necesidad de agua por ejemplo. Freud (1915/1998) dice que llamemos necesidad al estímulo pulsional y satisfacción a lo que cancela esa necesidad. La actividad de nuestro aparato psíquico está regida por el principio de placer, en donde un aumento del estímulo provocaría displacer y una disminución del mismo provocaría placer.

Por lo tanto, tenemos como características de la pulsión:

- Actúa desde el interior del organismo
- Actúa como una fuerza constante
- No es posible huir de ella

Así, Freud (1915/1998) define a la pulsión como:

(...) concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante (*Repräsentant*) psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.” (p. 117)

En otras palabras la pulsión vendría a ser el representante psíquico de los estímulos provenientes desde el interior del organismo y que exigen un gasto

constante de energía hasta que la satisfacción de la necesidad lo cancela; en la cita precedente ya queda implícita la idea de *apuntalamiento* de las pulsiones sexuales en las pulsiones necesarias para la conservación de la vida.

Por lo tanto, podemos distinguir dos grupos pulsionales:

- ✓ *las pulsiones yoicas o de autoconservación*
- ✓ *las pulsiones sexuales*

Freud (1915/1998) las define y las diferencia de la siguiente manera:

Con miras a una caracterización general de las pulsiones sexuales puede anunciarse lo siguiente: Son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a que aspira cada una de ellas es el logro del *placer de órgano*; solo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la *función de reproducción*, en cuyo carácter se las conoce como pulsiones sexuales. En su primera aparición se apuntalan en las pulsiones de autoconservación, de las que solo poco a poco se desasen; también en el hallazgo de objeto siguen los caminos que les indican las pulsiones yoicas. (p. 121)

Las pulsiones sexuales se apuntalan en la dimensión biológica de la necesidad pero luego se independizan, poco a poco, de ella afirmándose en lo sexual: la búsqueda de placer. Se trata de un placer experimentado y ahora recordado, la satisfacción plena sería la repetición de la primerísima experiencia de satisfacción, un re-encuentro para siempre perdido, imposible, porque el objeto está perdido. (Freud, 1915/1998)

1.1.3 La pulsión y su relación con el narcisismo primario

Al nacer, en el lactante se encuentran reunidas ambos tipos de pulsiones, así lo expresa Freud (1915/1998) en “Pulsiones y destinos de pulsión”:

El yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones (*triebbestzt*), y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado, y autoerótica a la posibilidad de satisfacción. (p. 129)

Este estado precoz, llamado *narcisismo primario*, tema ampliamente desarrollado por Freud en “Introducción al narcisismo” (1914), es un estado en el que el niño catectiza toda su libido sobre sí mismo y se toma como objeto de amor antes de la elección de objetos exteriores; así Freud (1914/1998) dirá:

(...) aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual, vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mimba, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena. (p. 71)

Pensemos por un momento en la conducta de las personas cuando se arreglan, se colocan cremas acariciando su piel, se visten y miran al espejo una y otra vez sintiéndose bellas, complaciéndose consigo mismas; pero Freud (1914/1998) dice: “una colocación de la libido definible como narcisismo podía (...) reclamar su sitio dentro del desarrollo sexual regular del hombre.” (p. 71). Si observamos la conducta de los bebés, por ejemplo en el chupeteo, podemos comprobar esta afirmación ya que el pequeño lactante satisface la necesidad en sí mismo, en una parte de su propio cuerpo, satisfaciéndose autoeroticamente.

Retomando, Freud (1914/1998) plantea que bajo el estado de narcisismo se encuentran reunidas dos energías psíquicas: una energía sexual llamada libido y una energía de las pulsiones yóicas y que solamente con la investidura de objeto durante el desarrollo se logra diferenciarlas.

El bebé en el estado del nacimiento tiene reunidas ambas energías en sí mismo, pues en esta época el mundo exterior para el pequeño carece de interés y le es indiferente para la satisfacción.

La pulsión es en un comienzo autoerótica, es decir que se satisface en el propio cuerpo y por lo tanto no necesita del mundo externo, pero recibe de él objetos por medio de las vivencias de los cuidados ajenos, por ejemplo en el amamantamiento, es decir que son vivencias que derivan de las pulsiones de autoconservación. Bajo esta vivencia el niño va experimentando vivencias de placer las cuales derivan de una disminución de los estímulos que se hallaban en aumento dentro de su organismo. El pequeño lactante va recogiendo en su interior objetos, fuentes de placer y rechaza lo que le provoca displacer. (Freud, 1914/1998)

A partir de ahora el yo es coincidente con lo placentero y, el mundo externo, ya no le es indiferente sino displacentero.

Los objetos son aportados por el mundo externo, por las pulsiones de autoconservación y, entonces, estos son coincidentes con lo odiado pero, después, cuando el objeto sea visto como fuente de placer será amado y también incorporado al yo, de modo que para el yo-placer purificado el objeto coincide otra vez con lo ajeno y odiado. Estamos hablando de una etapa narcisista en donde el sujeto se ama a sí mismo, lo placentero proviene de sí y lo externo es lo que provocaría displacer. Toda la libido se encuentra reunida en él mismo y se satisface autoeróticamente. (Freud, 1915/1998).

Volvamos a la conducta del chupeteo en los bebés, en donde por medio de la succión de una parte de su propio cuerpo (dedo, manito, pie entre otros

ejemplos) encuentra satisfacción. El recién nacido encuentra satisfacción sexual en el acto de mamar, placer que en un principio está relacionado con la nutrición y su finalidad es calmar el hambre que el niño siente pero que más tarde se va independizando de esta y busca chupar cualquier parte de su cuerpo por el placer que deriva del mismo acto, en una búsqueda de re-experimentar esa primera vivencia de satisfacción, de re-encontrarse con ese objeto que una vez tuvo y luego perdió. Es decir que si en un primer momento la pulsión sexual nace apuntándose en las pulsiones de autoconservación, luego se independiza de ellas en la búsqueda de un placer ya vivido y ahora recordado.

En un desarrollo posterior, esta etapa narcisista es relevada por la etapa de objeto en donde lo placentero y displacentero van a significar relaciones del yo con el objeto.

Freud (1914/1998) señala:

(...) el niño (y el adolescente) elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción. Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación. Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones vitales, y sólo más tarde se independizan de ellas; ahora bien, sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: son, sobre todo, la madre o su sustituto. (p. 84)

1.1.4 Narcisismo secundario

Hasta este punto se ha desarrollado el narcisismo primario, pero Freud (1914/1998) plantea la existencia de un narcisismo secundario: “Así, nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por relegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro primario, oscurecido por múltiples influencias.” (p. 73). Aquí resulta útil tener presente la oposición que existe entre libido yoica y libido de objeto, Freud (1914/1998) plantea que mientras más se gasta una, más se empobrece la otra; y pone como uno de sus ejemplos el estado de enamoramiento, en donde las personas exaltamos, idealizamos al ser amado, el ser amado es dueño de todas las perfecciones y la persona que ama resigna todo en favor del amado, está dispuesto a hacerlo todo por él, resignando o postergando incluso sus propios sueños; pero si esta relación se rompe, entonces el yo toma la libido que había depositado en el objeto externo y la vuelve sobre sí mismo y ahora es a sí mismo a quien se trata como trataba antes a ese objeto. Este es un ejemplo descrito a grandes rasgos pero útil a fin de pensar la diferenciación de la libido.

Ahora podemos considerar la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, esta actitud de los padres viene a ser un renacimiento y reproducción de su propio narcisismo. Los padres ven en el pequeño todas las perfecciones y son ciegos a los defectos que el niño pueda tener. Así, Freud (1914/1998) dice:

His Majesty the Baby, como una vez nos creímos. Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres; el varón será un grande hombre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre. El punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente, ha ganado su seguridad refugiándose en el niño. El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmutación al amor de objeto revela, inequívoca su prístina naturaleza. (p. 88)

En este párrafo queda en evidencia como la llegada de un hijo muestra, como si pudiéramos una película de nuestras vidas y la retrocediéramos para verla

desde un principio, todo lo que no somos, todo lo que hubiésemos querido ser y no logramos, todo lo que hubiésemos querido realizar, alcanzar y no conseguimos. El estar parados frente al inicio de una vida nueva, que recién comienza y con todas las posibilidades de elección que ello representa nos vemos a nosotros mismos en lo que quisimos y no pudimos; y entonces surge otra intelección, la realidad nos muestra que no somos inmortales, no somos todopoderosos y podemos ver el tiempo de la línea de nuestras vidas, a partir de una vida que recién comienza (esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente); entonces en él, en el pequeño que recién llega a este mundo vemos la posibilidad de que se cumplan nuestros sueños, los sueños postergados, los sueños no alcanzados (ha ganado su seguridad refugiándose en el niño), tratar como padres de que el pequeño niño no pase las necesidades que nosotros pasamos, que no le falte nada de lo que nosotros hubiésemos querido tener y no tuvimos, de que la vida para él sea más sencilla sin trabas ni obstáculos. Ver realizados en él lo que no conseguimos. Hijo amado desde el narcisismo parental y no desde una elección de objeto. (Freud, 1914/1998)

1.1.5 Yo ideal & Ideal del yo

Llegados a este punto se puede hilvanar la existencia de dos instancias psíquicas llamadas: yo ideal e ideal del yo. Freud (1914/1998) comienza diciendo que la represión parte del yo:

Podemos decir que uno ha erigido en el interior de sí un *ideal* por el cual mide su yo actual, mientras que en el otro falta la formación de ese ideal. La formación del ideal sería, de parte de yo, la condición de la represión. (p. 90)

Freud (1914/1998) continúa:

Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que el proyecta frente sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia en la que él fue su propio ideal. (p. 91)

Se puede ver como la formación de estas dos instancias en el psiquismo están íntimamente relacionadas con la represión en el período del desarrollo perteneciente al complejo de edipo y el consecuente complejo de castración, ya Freud (1914/1998) lo expone al comenzar el capítulo tres:

Las perturbaciones a que está expuesto el narcisismo originario del niño, las reacciones con que se defiende de ellas y las vías por las cuales es esforzado a hacerlo, he ahí unos temas que yo querría dejar en suspenso como un importante material todavía a la espera de ser trabajado; su pieza fundamental puede ponerse de resalto como “complejo de castración” (angustia por el pene en el varón, envidia del pene en la niña) y abordarse en su trabazón con el influjo del temprano amedrentamiento sexual. (p. 89)

El yo ideal sería el poseedor de todas las perfecciones, perfección narcisista de la que se gozó en la infancia; el ideal del yo resultaría de la convergencia del narcisismo, en donde había una idealización del yo, y de las identificaciones con sus padres; vendría a ser aquel con el cual el sujeto se mide y compara respecto de su yo actual. (Freud, 1914/1998)

En el periodo que va desde 1910 a 1917, Freud plantea a la represión como estructural del aparato psíquico. En la época anterior a 1910 él la consideraba tan solo una defensa.

1.1.6 La represión como constitutiva del aparato psíquico

En el artículo: “La Represión” (1915), realiza una diferenciación entre *represión primordial* y *represión propiamente dicha*, pues plantea un proceso represivo constitutivo del psiquismo.

Al respecto Freud (1915/1998) dice que en una primera etapa:

(...) a la agencia representante {*Representanz*} psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una *fijación*; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella. (p. 143)

Es decir, acá Freud (1915/1998) está planteando la represión como estructural de nuestro aparato psíquico en donde hay un primer tiempo en el cual la represión constituye nuestro psiquismo y en donde nada sabemos de lo que allí ha sido reprimido, estableciéndose una fijación de aquellas representaciones que permanecen en el inconsciente en forma inalterada y a las cuales sigue ligada la pulsión.

En un segundo momento aparece la represión propiamente dicha, la cual recae sobre los retoños psíquicos de la agencia representante que ha sido reprimida, es decir recae sobre algo de eso reprimido que puja por subir a lo consciente; o sobre algún pensamiento que de alguna manera ha establecido un vínculo por asociación con aquella agencia representante reprimida. Debido a que estas representaciones, al vincularse con lo reprimido primordial están realizando una fuerza de atracción sobre aquello reprimido primero es que experimentan una nueva represión. (Freud, 1915/1998)

Hablamos aquí de síntomas, sueños, lapsus, actos fallidos como *retoños* que, por medio de mecanismos como la condensación y el desplazamiento, se distancian lo suficiente de aquello reprimido primordial y logran acceder a la conciencia de una manera desfigurada.

En el mecanismo represivo debemos tener presente dos componentes que han de ser reprimidos: la *representación* y el *monto de afecto* ligado a ella, ambos forman parte de la agencia representante psíquica y tienen un destino diferente en este proceso. (Freud, 1915/1998)

Freud (1915/1998) dice que la representación representante de la pulsión es reprimida y mantenida lejos de la conciencia, es decir que permanece en el inconsciente; mientras que el monto de afecto puede tener tres posibles destinos: “la pulsión es sofocada por completo, de suerte que nada se sabe de ella, o sale a la luz como un afecto coloreado cualitativamente de algún modo, o se muda en angustia”. Freud (1915/1998, p. 148)

1.1.7 Organizaciones pregenitales

En “Tres ensayos de teoría sexual”, Freud (1905/1979) plantea que es un grave error creer que la pulsión sexual falta en la infancia y que ésta sólo hace su aparición en la pubertad; explica que este desacierto se debe en parte a la educación pero también se debe a la *amnesia infantil* que cubre los primeros años de la infancia convirtiendo este periodo en un *tiempo prehistórico* y continua la exposición diciendo: “esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, no obstante, las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior” Freud (1905/1979, p. 159)

Durante este periodo de amnesia infantil llamado por Freud (1905/1979) *periodo de latencia* se construyen los poderes anímicos que inhiben el camino de la pulsión sexual: el asco, la vergüenza y los reclamos ideales en lo estético y lo moral. La energía de estas mociones sexuales infantiles no cesa pero, el fin pulsional se desvía hacia actividades desexualizadas, apuntando hacia objetos socialmente valorados como por ejemplo en lo intelectual, el arte, entre otros. Llamemos a este proceso *sublimación*.

Ahora bien, Freud (1905/1979) explica que el mecanismo de la sublimación surge basándose en el hecho de dos aspectos muy importantes respecto de las mociones sexuales infantiles: en primer lugar, debido a que las funciones de la reproducción están diferidas por la edad evolutiva del niño, éstas serían inaplicables; y en segundo lugar, las mociones sexuales infantiles son perversas, es decir, parten de zonas erógenas y se sustentan en pulsiones que dada la dirección del desarrollo provocarían sensaciones de displacer. Así es como

surgirían mociones reactivas tales como el asco, la vergüenza y la moral (barrera del incesto) destinadas a sofocar ese placer.

Retomemos el chupeteo en los bebés. Como ya se explicó anteriormente consiste en chupar alguna parte de su cuerpo por la sensación de placer que deriva del acto mismo y que nada tiene que ver con la alimentación; si bien este acto *nace apuntalándose* en la acción de mamar, es decir, en la nutrición, luego se independiza de ésta y se lleva a cabo, solamente, por el placer que deriva del mismo. Por lo tanto, la pulsión se satisface en el propio cuerpo, es decir que la misma es *autoerótica* y parte de una *zona erógena*. Se trata de la búsqueda de un placer ya vivenciado y ahora recordado. (Freud, 1905/1979)

Aquí tenemos los tres caracteres de esta exteriorización sexual infantil, los cuales son:

- *Nace apuntalándose en funciones importantes para la vida*
- *es autoerótica*
- *su meta sexual está bajo el imperio de una zona erógena*

Los labios no son la única zona erógena que se activa en los pequeños. También debemos tener en cuenta y describir la activación de la zona anal y la activación de la zona genital.

Respecto de la zona anal debemos decir que el pequeño lactante trata a las heces como si se tratará de una parte de su propio cuerpo; representa su *primer regalo*, el cual si lo entrega representa su obediencia y si lo retiene representa su desafío. Un poco más adelante sustituye este significado de regalo por el de *hijo*, el mismo se adquiere mediante la comida y nace por la cola. Esta es una de las teorías sexuales infantiles. (Freud, 1905/1979)

Respecto de las zonas genitales, Freud (1905/1979) nos dice que por su posición anatómica, por los cuidados respecto de la higiene que la mamá o su sustituto tienen para con el niño o la niña, cuando los higienizan, entalcan, lavan,

limpian, las sensaciones de placer se hacen notar a los pequeños y se crea la necesidad de repetirlo.

Freud (1905/1979) expone que entre los tres y cinco años surge en el niño la *pulsión de saber*. Esta pulsión recae sobre problemas sexuales.

Su primer problema a resolver es la pregunta ¿de dónde vienen los niños?

Ahora bien, con respecto a la diferencia anatómica entre los sexos, en un primer momento el niño no la cuestiona ni se hace preguntas respecto de la misma, pues él supone que tanto las niñas como los niños poseen un pene. Esta es la primera teoría sexual infantil: el suponer que todos los seres humanos poseen el mismo genital masculino. Para la niña la situación es diversa, ella no rechaza lo que ve y por consiguiente será presa de la envidia del pene, dando lugar con posterioridad al deseo de ser un varón. (Freud, 1905/1979)

Hasta este momento las pulsiones son parciales y cada una aspira a conseguir placer por su propia cuenta, están desconectadas entre sí; sólo más tarde se reúnen bajo el primado de los genitales y se colocan al servicio de la función de reproducción y, algo importante a resaltar es que logran alcanzar la meta sexual en un objeto ajeno. (Freud, 1905/1979)

Estas organizaciones son llamadas por Freud (1905/1979) *pregenitales*.

A modo de una síntesis que nos ayude a organizar esta información, tenemos:

- ❖ la primera organización sexual pregenital es la *oral* o *canibállica*, en donde la actividad sexual está conectada todavía con la nutrición y su meta sexual es *incorporar* el objeto. Aquí aún no se diferencian opuestos.
- ❖ La segunda organización pregenital es llamada *sádico-anal*. En esta fase se diferencian opuestos en *activo*, bajo la pulsión de apoderamiento (retención de las heces) y *pasivo* cuyo órgano de meta sexual pasiva es la mucosa

erógena del intestino. Freud (1905/1979) dice que en esta fase podemos ver la polaridad sexual (activo-pasivo) y el objeto fuera del propio cuerpo.

En la “Organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)” Freud (1923/1984) dice:

Es bien demostrativo de la dificultad que ofrece el trabajo de investigación en el psicoanálisis que rasgos universales y constelaciones características puedan pasarse por alto a despecho de una observación incesante, prolongada por decenios, hasta que un buen día se presentan por fin inequívocamente; con las puntualizaciones que siguen querría reparar un descuido de esa índole en el campo del desarrollo sexual infantil. (p. 145)

En este párrafo Freud (1923/1984) se refiere a su omisión de la fase fálica en “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), la cual es introducida en el texto mencionado en el párrafo anterior.

- ❖ Tanto para el nene como para la nena únicamente desempeña un papel un genital: el masculino, por lo tanto hay un primado del falo y no un primado genital. La oposición es genital masculino o castrado. Masculino: sujeto, actividad y posesión del pene; Femenino: objeto y pasividad. (Freud, 1923/1984)

El complejo de Edipo cae bajo la represión debido a la amenaza de castración, tema desarrollado en el texto “El sepultamiento de complejo de Edipo”: “Ahora bien, la tesis es que la organización genital fálica del niño se va al fundamento a raíz de esta amenaza de castración.” Freud (1924/1984, p. 183), pero agrega: “(...) es más que una represión; equivale, (...) a una destrucción y cancelación del complejo.” Freud (1924/1984, p. 185), esta destrucción y cancelación del complejo de Edipo es seguido por el periodo de latencia.

Así, Freud (1924/1984) dice:

Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que prestado del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno la investidura libidinosa de objeto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas. (...) Con ese proceso se inicia el período de latencia, que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño. (p. 184)

Puede verse la elección de objeto en dos tiempos, Freud (1905/1979) dice:

La primera se inicia entre los dos y los cinco años y el periodo de latencia la detiene o la hace retroceder; se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual. (pp. 181-182)

Gracias al diferimiento de la maduración sexual en dos tiempos, se logra edificar la barrera del incesto excluyendo de la elección de objeto a las personas amadas de su infancia. Prohibición que tiene que ver con las leyes de la cultura en la cual estamos insertos, leyes que nos rigen. La contracara de esta prohibición es la abertura de un abanico de posibilidades a otras elecciones.

En la infancia los resultados de la elección infantil de objeto son inaplicables: “y ello a consecuencia del desarrollo de la represión, que se sitúa entre ambas fases. Sus metas sexuales han experimentado un atemperamiento, y figuran únicamente lo que podemos llamar la corriente *tierna* de la vida sexual”. Freud (1905/1979, p. 182)

Durante la pubertad, la elección del objeto renuncia a los objetos infantiles y comienza como *corriente sensual*.

En el capítulo tres de “Tres ensayos de teoría sexual” llamado “la metamorfosis de la pubertad”, Freud (1905/1979) expone que en esta etapa se produce el hallazgo del objeto sexual, y se da una nueva meta sexual para la cual

se unifican las pulsiones que hasta ese momento actuaban con independencia unas de otras, en donde las zonas erógenas se subordinan bajo el primado de la zona genital, al mismo tiempo que se da la coincidencia de ambas corrientes: la corriente tierna y la corriente sensual, dirigidas al objeto y a la meta sexual. A partir de ahora la pulsión sexual se coloca al servicio de la función de reproducción. En “La organización genital infantil”, Freud (1923/1984) agrega: “Sólo con la culminación del desarrollo en la época de la pubertad, la polaridad sexual coincide con *masculino* y *femenino*.” (p. 149)

1.2 La constitución subjetiva desde Lacan

1.2.1 Lacan y la estructuración de la subjetividad

Lacan presenta en los Escritos I al *Inconsciente Estructurado como un Lenguaje*, la estructura del lenguaje pre-existe al sujeto. El sujeto cuando viene al mundo es tomado por el lenguaje, por la cultura, lo simbólico que nos pre-existe a cada uno de nosotros y nos marca, así Lacan (1948//2012) dice:

Y también el sujeto, si puede parecer siervo del lenguaje, lo es más aún de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar ya está inscrito en el momento de su nacimiento, aunque sólo fuese bajo la forma de su nombre propio. (p. 475)

Cada bebé, incluso antes de su concepción, es hablado, es tomado por la palabra, por la cultura. Nacemos en un contexto determinado, en una familia determinada, somos nombrados, somos pensados, somos concebidos con deseo o no, eligen un nombre para nosotros por alguna razón, dicen este bebé se parecerá a su papá o se parecerá a su mamá, será un gran hombre o una dulce mujer, los horarios para comer, los horarios para dormir, como se expresan los sentimientos, como se interpretan las necesidades, lo simbólico nos atraviesa y hace surco en nosotros, somos desnaturalizados en donde el instinto se transforma en una lógica simbólica. (Lacan, 1948/2012)

Lacan (1948/2012) toma de Saussure el algoritmo $\frac{S}{s}$ en donde el

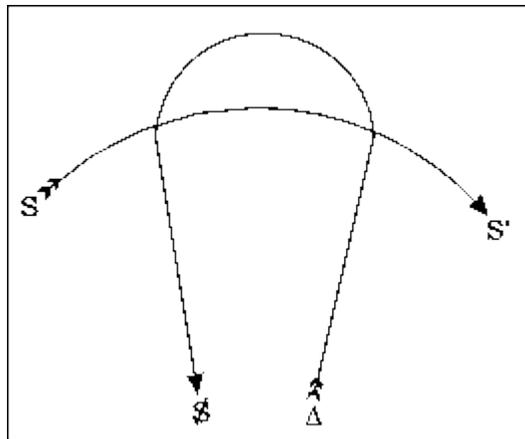
s

significado está ubicado encima de la barra y el significante debajo; pero Lacan (1948/2012) invierte esta relación y coloca el significante por encima de la barra y el significado por debajo de la misma, esto quiere decir que el significante determina al significado y no a la inversa, planteando que no existe un significado último y acabado para cada significante sino, que cada significante puede tener diferentes significaciones, el inconsciente está estructurado como un lenguaje, cada inconsciente es particular y una misma vivencia hace pregnancia de manera diferente en cada uno de nosotros y es significada de manera distinta por cada uno de nosotros.

La barra remite a la represión primaria de Freud, represión de significantes, la barra tacha al sujeto y lo presenta como dividido, atravesado por lo simbólico, por la cultura que nos pre-existe y nos barra.

Por lo tanto, Lacan (1948/2012) al presentar el inconsciente, lo presenta como una *estructura descompletada*, no acaba, no cerrada, como un conjunto co-variante de elementos significantes. Elementos que no implican una totalidad, en donde hay una articulación entre los significantes y cada uno de ellos cobra valor en relación a los demás, es decir, ninguno de los significantes vale por sí mismos, ni existe una relación única y fija entre ellos, el significante es pura diferencia y es lo que representa al sujeto ante otro significante, es lo que se inscribe en el aparato psíquico como una huella.

1.2.2 La célula elemental del lenguaje



Lacan (1957-1958/1999) presenta la célula elemental del lenguaje en donde dos vectores se intersectan. El vector horizontal es el vector del locutor, también llamado vector de la intencionalidad y corresponde a lo que decimos, al despliegue temporal de una cadena significativa, este vector se cruza en un primer momento con el segundo vector, cruce que define el lugar de A, el lugar del código.

Cuando una persona habla y pronuncia un discurso dirigido a otra persona, ese discurso choca con el lugar del código, con el lugar del A. Cuando el mensaje termina de ser emitido, a partir del lugar del código se produce retroactivamente la significación, por lo tanto, en un segundo momento se produce un segundo cruce en el que se produciría el significado, significado del A s(A). (Lacan, 1957-1958/1999)

En una conversación, la persona oyente se sitúa en el lugar del A decidiendo el sentido del discurso, a esto Lacan lo llama el poder discrecional del oyente. El sujeto recibe del A su propio mensaje en forma invertida. Esto señala, lo que anteriormente mencionamos, que no existe un significado último y acabado para cada significante, sino que cada significante es susceptible de diversas significaciones, no hay una correspondencia entre significado y significante como una relación lineal y unívoca: “En otras palabras, quien dice algo dice al mismo tiempo más y menos de lo que ha de decir”. Lacan (1953-1954/1999, p. 94)

En esta célula existen dos dimensiones temporales: la anticipación que corresponde a lo que el locutor quiere decir, a la intencionalidad del mensaje; y otra de retroacción correspondiente a la significación que el A otro atribuye a dicho mensaje. Temporalidad que va de la anticipación a la retroacción de la puntuación que determinará el significado del mensaje a partir del lugar del A.

1.2.3 Necesidad, demanda y deseo

Así, Lacan (1953-1954/1999) señala que en el punto de origen de este vector tenemos al sujeto indiferenciado de la necesidad, sujeto no determinado por el significante. Este sujeto de la necesidad, una vez que atraviesa el lugar del código, su necesidad va a pasar por el desfiladero del significante, adecuándose a los significados del A, culminando con la *formación del sujeto del inconsciente*.

Pensemos en el bebé recién nacido, con tan solo segundos de nacer, quien llora a gritos después de haber atravesado una situación tan difícil como lo es la de un parto, situación dolorosa, llena de lo desconocido y, entonces, la partera coloca al pequeño bebé en el pecho de su mamá y ésta interpretando su llanto le habla con todo su amor maternal, lo acaricia y le sonríe, transformando esta situación en un momento cálido para el pequeño en donde éste siente el calor de su madre. En esta situación el bebé tiene una necesidad, podríamos llamarla necesidad de contención, protección y, su madre, quien representa al A, interpreta ese llanto brindándole una *significación*, significación de la necesidad del pequeño, así lo expresa Lacan (1957-1958/1999) en el capítulo V titulado “El poco sentido y el paso de sentido” del Seminario V:

(...) en cuanto a la demanda, no puede confundirse exactamente con la satisfacción de la necesidad, porque el propio ejercicio de todo significante transforma la manifestación de dicha necesidad. Al añadir el significante se le aporta un mínimo de transformación –de metáfora, por decirlo todo- que hace que lo significado sea algo más allá de la necesidad bruta, resulta remodelado por el uso del significante. (p. 95)

A partir de este punto podemos pensar en la demanda, aquello que puede ser puesto en palabras, la demanda es, dice Lacan (1957-1958/1999), demanda de presencia-ausencia ligada a ese Otro a quien el niño esta sujetado. Lacan (1957-1958/1999) la define como: “Es lo que, de una necesidad, por medio del significante dirigido al Otro, pasa.” (p. 90)

Desde acá todo lo que puede ser demandado, es decir, pedido en términos significantes, pierde su particularidad. Ya no será un objeto específico el que satisficará la necesidad del niño, y, se transformará en una prueba de amor, prueba de amor del Otro, si ese Otro da o no da, esa es la prueba sin importar si satisface realmente la necesidad o no. (Lacan, 1957-1958/1999)

El pequeño lactante exige una presencia incondicional del Otro, una presencia absoluta. Pero esto que el niño demanda es imposible, su mamá no siempre va a poder estar allí, cada vez que él la llame o llore su mamá no siempre va a poder acudir, porque tenga que cocinar, porque este atendiendo a un hermanito u otro integrante de la familia, porque en ese instante en que el bebé la llame este realizando otra tarea. En esta situación se comienza a introducir la ausencia del A, entonces tenemos presencia-ausencia del Otro. (Lacan, 1957-1958/1999)

¿Por qué el Otro va y viene? ¿Por qué no viene cuando lo llamo? ¿Por qué no se queda?. Lacan (1957-1958/1999) dirá:

Es la madre la que va y viene. Si puede decirse que va y que viene, es porque yo soy un pequeño ser ya capturado en lo simbólico y he aprendido a simbolizar. Dicho de otra manera, la siento o no la siento, el mundo varia con su llegada, y puede desvanecerse. (p. 179)

Esto crea la base del nuevo piso del grafo, el piso superior, el piso de la enunciación inconsciente: che vuoi? ¿Qué me quiere? esta pregunta que el niño se hace está referida a la presencia-ausencia del Otro, abriéndose la dimensión del deseo del Otro. Lacan (1964/1987) dirá:

El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro, y todos los *por qué* del niño no surgen de una avidez por la razón de las cosas –más bien constituyen una puesta a prueba del adulto, un *¿por qué me dices eso?* re-sucitado siempre de lo más hondo- que es el enigma del deseo del adulto. (p. 222)

Esta nueva dimensión presenta al Otro como caracterizado por una falta, no lo tiene todo. El bebé, que es quien realiza la demanda no lo tiene todo para ese Otro y entonces se da cuenta de que éste desea alguna otra cosa. Ahora ya no se trata del Otro del código sino del Otro tachado, barrado (\bar{A}). (Lacan, 1964/1987)

En un principio, esta presencia-ausencia de Otro es sentida por el lactante como un *capricho del Otro*, esto quiere decir que no se trata de que el Otro no tenga o no pueda lo que yo demando sino, que no me lo da porque no quiere. El Otro aparece en este momento como un Otro consistente, completo, un Otro todo, un Otro sin fallas. El Otro responde según su libre albedrío, se presenta como un Otro no deseante. Pero este Otro también está sujetado a la ley y habrá que demostrar su inconsistencia para que sea un Otro castrado según la ley él también, porque es un sujeto que habla, atrapado por el lenguaje y por lo tanto también tiene un objeto perdido y también está sometido al significante. (Lacan, 1957-1958/1999)

El deseo del Otro surge primero como capricho del Otro, hasta que aparece la pregunta que abre la dimensión del inconsciente, la pregunta sobre el deseo del Otro. Deseo del Otro en el sentido de ser deseado por el Otro, cuyo deseo pertenece siempre al Otro.

La primera forma en que Lacan (1957-1958/1999) plantea el deseo del Otro es como el *deseo de la Madre*, este deseo es el que abre la pregunta: *che vuoi?*

A partir de la presencia-usencia de la madre, de sus idas y venidas, de no poder tener para sí, este bebé, la presencia absoluta de su mamá es que se va perfilando con el tiempo esta pregunta. En un principio es puro capricho del Otro:

no me lo da porque no quiere y no porque no puede. Hasta que poco a poco va surgiendo el interrogante: ¿Qué me quiere?, si yo estoy acá, si yo la llamo, si yo estoy siempre para ella, que puede querer ella que no tenga yo, que puede desear allá afuera mi mamá, así Lacan dirá (1957-1958/1999):

La cuestión es - ¿cuál es el significado? ¿Qué es lo que quiere, esa? Me encantaría ser yo lo que quiere, pero está claro que no sólo me quiere a mí. Le da vueltas a alguna otra cosa. A lo que le da vueltas es a la x el significado. Y el significado de las idas y venidas de la madre es el falo. (p. 179)

La primera respuesta al deseo del Otro es el surgimiento del *significado fálico* (fi), el cual se produce en el significado del Otro. El discurso del sujeto choca con el Otro omnipotente, que todo lo puede y nada le falta, el que todo lo sabe y surge la pregunta ¿Qué me desea? ¿Qué me quiere? y, entonces allí aparece una respuesta: “el significado de lo que mueve la presencia-absencia de la mamá es el *falo*.” (Lacan, 1957-1958/1999)

Aquí es donde la metáfora paterna viene a operar y a producir el significado:

$$\frac{\text{Nombre-del-Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \cdot \frac{\text{Deseo de la Madre}}{\text{Significado al sujeto}} = \text{Nombre-del-Padre} \left(\frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

$$\frac{S}{\mathcal{S}'} \cdot \frac{\mathcal{S}'}{X} \longrightarrow S \left(\frac{1}{S} \right)$$

en donde el significante del deseo de la madre es sustituido por el significante del Nombre del Padre, significante que el niño encuentra en el lugar del código,

sustitución de un significante por otro significante cuyo resultado es la producción de un significado: el falo. (Lacan, 1957-1958/1999)

Este significante del Nombre del Padre es el que marca la intervención de la ley y dice: tu mamá también está sujeta a la ley del significante, ella también tiene una falta y, por lo tanto, desea algo más allá.

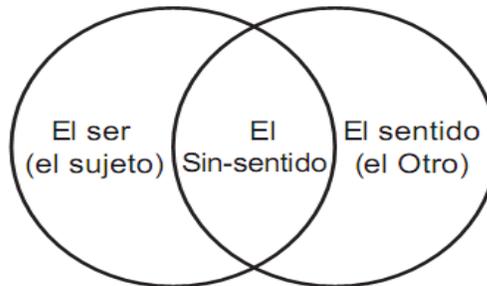
La metáfora paterna es la que produce la *castración simbólica*. (Lacan, 1957-1958/1999)

1.2.4 Las dos operaciones constitutivas de la subjetividad: Alienación y Separación

El sujeto se constituye por medio de dos operaciones: *Alienación y Separación*, en donde ambas operaciones están referidas a la lógica del significante: alienación en el universo significante y separación del objeto *a*. Esto está formulado como un velo lógico, una disyuntiva que siempre perdura y hace al sujeto dividido por su adscripción a lo simbólico y su pertenencia a un cuerpo del que no se puede deshacer. (Lacan, 1964/1987)

En “El sujeto y el Otro: La Alienación”, Lacan (1964/1987) dice:

Si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en el sin-sentido; si escogemos el sentido, este sólo subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido que, hablando estrictamente, constituye, en la realización del sujeto, el inconsciente. En otros términos, la índole de este sentido tal como emerge en el campo del Otro es la de ser eclipsado, en gran parte de su campo, por la desaparición del ser, inducida por la propia función del significante. (p. 219)



Lacan (1964/1987) explica esto dando el ejemplo de la ¡bolsa o la vida!. La alienación domina al significante porque el sujeto queda alienado al mismo. Es un vel alienante, una disyunción alienante: el sujeto debe elegir o la bolsa o la vida. Si elige la bolsa se queda sin la vida y por la tanto sin la bolsa, pero, si elige la vida tiene que aceptar el vivir sin la bolsa, es decir, tiene que aceptar el vivir con una falta, debe caminar por la vida con una falta, el sujeto queda alienado al S1 que va a determinar su vida, un S1 referido al Otro pero un S1 referido todavía a la lógica del significante

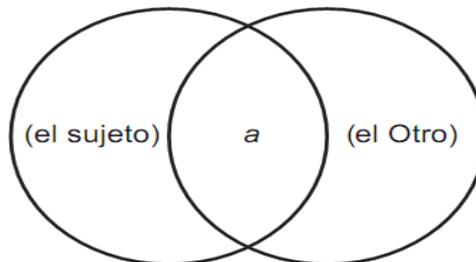
La alienación consiste en elegir entre: el ser o el sentido. El sujeto no tiene ni ser ni sentido en si mismo, por lo que si elige el ser pierde ambos, pues el ser es un sin-sentido pero si el sujeto elige el sentido, entonces estaría aceptando una significación engendrada por un significante. Ese sentido existiría recortado de esa parte de sin-sentido constituyendo el inconsciente. (Lacan, 1964/1987)

Si el sujeto no tiene ni ser ni sentido, puesto que el sentido existiría pero cercenado, podemos decir, entonces, que el sujeto es representado por un

significante para otro significante. En ese nacimiento del sujeto en el campo del Otro resulta alienado a la cadena significante, es decir, que el sujeto para que se constituya depende de las significaciones del Otro, puesto que cada uno de nosotros somos tomados por la cultura, por una cultura que nos pre-existe y por lo tanto ya somos significados y somos una cosa pero no la otra, somos esto pero no aquello porque por estructura tenemos una falta. Tenemos que aceptar la no completud, tenemos que aceptar el vivir con una falta. Alienación necesaria para que el sujeto pueda existir porque, si no existe un Otro que nombre al bebé, que lo signifique, no tendría posibilidad de existencia alguna. (Lacan, 1964/1987)

Ahora pasamos a la otra operación constitutiva del sujeto: la Separación. En donde el sujeto y el Otro sólo pueden articularse mediante la falta.

En la operación de separación cuando el sujeto puede separarse de este vel alienante lo hace afectando su vida con la castración, es decir, habiendo perdido algo. Aquí aparece el objeto *a*: de la separación alienante al S1. Caída del objeto *a* en la división subjetiva, objeto *a* que cae cuando aparece lo real, lo no sabido, presencia-ausencia que desarma la imagen de completud que el pequeño lactante tiene de su mamá, del Otro, tras lo cual comienza a abrirse la dimensión del deseo del Otro. Se instaura una falta en el Otro y se lo ve como deseante constituyéndose el sujeto en *objeto a* causa del deseo del Otro



Lacan (1964/1987) dice:

El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso. En los intervalos del discurso del Otro surge en la experiencia del niño algo que se puede detectar en ellos radicalmente –*me dice eso, pero ¿qué quiere?* (p. 222).

Se pone en juego el intervalo, la distancia entre los significantes donde aparece la incógnita sobre el deseo del Otro. Así, Lacan (1964/1987) continúa:

Una falta cubre a la otra. Por tanto, la dialéctica de los objetos del deseo, en la medida en que efectúa la juntura del deseo del sujeto con el deseo del Otro –hace tiempo les dije que era el mismo-, pasa por lo siguiente: no hay respuesta directa. Una falta generada en el tiempo precedente sirve para responder a la falta suscitada por el tiempo siguiente. (pp. 222-223)

Pero ¿de qué pérdida se trata del lado del Otro?. Se trata de poder perder al sujeto, el primer objeto que se propone al deseo del Otro significativo para el niño es su propia pérdida: ¿puede perderme?. En el intervalo de los significantes es donde aparece la falta del sujeto bajo la forma de la falta que este produciría en el Otro si desaparece, por esto es que una falta cubre a la otra y, la falta del sujeto, falta precedente, es utilizada para responder a la falta que aparece en el Otro. (Lacan, 1964/1987)

Se trata, como se viene exponiendo, de dos faltas. Una que se produce por la pérdida del ser en la alienación constituyéndose el sujeto barrado ($\$$) y la otra aparece con la ausencia del sujeto constituyéndose la falta como *objeto a causa* del deseo del Otro.

En otras palabras, lo planteado nos habla de que el sujeto se ve a sí mismo bajo la posibilidad de que el Otro lo pierda, instaurando una falta en él (A) y viéndolo como deseante (A) constituyéndose el sujeto en *objeto a causa* del deseo del Otro.

Allí, en las fallas de su discurso, en su no presencia absoluta, en sus idas y venidas, aparece el interrogante sobre el deseo del Otro, allí se abre la pregunta

sobre su deseo, se lo logra ver deseante y la primera posibilidad que el sujeto ve de pérdida para el Otro es a si mismo: ¿puede perderme?, responde al deseo del Otro con una falta precedente para luego poder plantearse la posibilidad de que el Otro desea otra cosa más allá de él, el Otro busca, fuera de él, algo que le falta porque el Otro también tiene una falta, una falta por estructura y esta sujeto a la ley.

Caída del *objeto a* en la división subjetiva como efecto de los procesos de alienación y separación. Aquí hay una diferencia fundamental entre Freud y Lacan, porque Freud (1886/1982) habla de un objeto que se tuvo y luego se perdió y al cual el sujeto aspira volver a re-encontrar, nos habla de la pérdida del objeto de la primerísima experiencia de satisfacción; en cambio Lacan (1948/2012) plantea un objeto que nunca existió porque el mismo está perdido por estructura, nunca se tuvo, nunca existió.

La falta es estructural del psiquismo porque el Otro siempre estuvo barrado, castrado, sujeto a la ley. El *objeto a* es lo que cae cuando hace su aparición lo real, siendo lo real lo no sabido por el sujeto, el niño no sabe porque su mamá va y viene, esta presencia-ausencia desarma la imagen de completud que el niño tiene del Otro, abriéndose la dimensión del deseo del Otro, porque el pequeño logra ver que su madre desea algo más y si desea significa que hay algo que no tiene, algo que le falta. (Lacan, 1957-1958/1999)

Este *objeto a* es lo que cae de la división subjetiva, ese resto, ese vacío que pone en evidencia la falta estructural en cada uno de nosotros, no hay, no existe ningún significante que signifique al sujeto.

El seminario 11 tiene dos caras, por un lado liga el inconciente a la repetición en su vertiente de significante, y, por otro lado, liga el inconciente a la pulsión en su vertiente de goce, en su vertiente que no es significante.

1.2.5 El estadio del espejo

Lacan (1948/2012) ubica la etapa del Estadio del Espejo como formador de la función del yo (je) entre los 6 y los 18 meses de edad. El yo se forma a través de un proceso de identificación con la imagen del semejante (a) y la percepción de su propia imagen en un espejo.

El lactante es prematuro y como tal carece de coordinación motriz, aun así puede reconocer su imagen en el espejo, la cual ve como una totalidad, como Gestalt en contradicción con lo que él siente de su propio cuerpo, pues al carecer del control de sus movimientos lo siente desintegrado. Esta situación produce en el pequeño lactante una tensión agresiva debido a que al ver una imagen entera, completa, de unidad en el espejo, siente su cuerpo amenazado con la fragmentación.

El bebé va estableciendo una relación libidinal con la imagen que de sí, le devuelve el espejo, comenzando a desarrollar su subjetividad. El niño comienza a relacionarse con esa imagen que ve en el espejo, juega con ella, le hace gestos, le sonrío. Yo especulante que se refleja en el espejo del otro. Yo esencialmente ilusorio.

El yo va constituyéndose a partir de la identificación con un otro semejante (a) que le devuelve una imagen de entereza posibilitada por la mediación del Otro simbólico (A), Otro que nos nombra, que le dice al bebé quien es él.

El bebé imita los movimientos de la mamá o de otra persona que pasa tiempo con él, por ejemplo pensemos en la canción que la mamá le canta a su

pequeño moviendo sus manos y el bebé repite los mismos movimientos que ella: “saco una manito la hago bailar, la cierro y la abro y la vuelvo a guardar”. En un juego tan sencillo como este queda reflejado lo que aquí se está exponiendo. El niño que no tiene la madurez necesaria, al mirar a su mamá se ve entero, unificado en la imagen del otro, como una prótesis. Lacan (1948/2012) dice en “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je], tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”:

(...) el *estadio del espejo* es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, máquina de las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad –y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con un estructura rígida todo su desarrollo mental. (p. 90)

Todo esto está posibilitado porque hay estructura simbólica.

Pero aquí aparece la otra cara de la moneda, el bebé al ver a su mamá, al identificarse con el otro semejante (a), se ve a sí mismo entero pero retroactivamente se siente desintegrado.

Este estadio también implica una rivalidad y una carga mortífera ya que siempre estamos intentando que esta imagen no cambie. El yo moi es una trampa, una ilusión porque en su constitución esta alienado a la imagen de afuera, es una ilusión que viene a velar una falta. Imagen de perfección, imagen narcisística de que todo lo tiene y nada le falta, esta es la carga mortífera: acople perfecto que no existe. (Lacan, 1948/2012)

Nos va a servir mucho para aclarar este punto si pensamos, saliendo un poco de la edad que hemos marcado, para dirigirnos a una persona un poco mayor. Por ejemplo pensemos en las parejas de enamorados, dos personas que recién comienzan una relación, en donde uno se ve en los ojos del otro (aspecto mutuo) del otro semejante (a), imagen de perfección tanto para él como para ella,

acople perfecto entre los dos y en donde siempre se intenta que esa relación no cambie, que no aparezca la diferencia pues es una imagen de perfección: “sos mi alma gemela” “mi media naranja” “sos mi mundo entero” y tantas otras frases que dan cuenta de esta relación, de esta imagen en espejo.

1.2.6 Caída del objeto a en la división subjetiva

Lacan (1962-1963/2007) en el “Seminario 10, La angustia”, formaliza el *objeto a* planteándolo como un resto que cae de la operación de constitución del sujeto, pasando, el sujeto, a existir simbólicamente; pero hay algo que no termina de poder ser incluido en la simbolización y es: un Real residual, es decir, existe algo que escapa a la significación fálica, algo que no responde a la lógica del significante y ese punto es el objeto a.

Con la aparición del *objeto a*, el deseo es desplazado por el goce. Lacan (1962-1963/2007) comienza a ubicar el *objeto a* como partes de un cuerpo fragmentado que se desprenden del cuerpo a partir de orificios naturales que operan como borde. Hasta el Seminario 10, Lacan (1957-1958/1999) pensaba todo este en términos de la dialéctica: necesidad-deseo-demanda, pero a partir de este seminario de lo que se va a tratar es de un goce fragmentado. Pongamos esto en un ejemplo cotidiano de un niño pequeño que está aprendiendo a ir

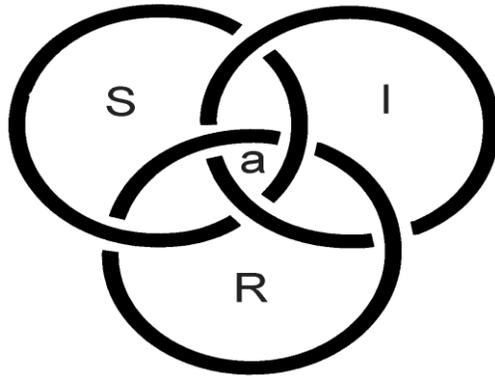
deponer sus necesidades en la taza del baño y siente que lo que allí deja es una parte de su propio cuerpo que se desprende. El niño siente angustia a la separación de este escíballo fecal porque él siente que pierde una parte de su propio cuerpo. Este resto que se cae no puede ser incluido en la dialéctica significativa y va a quedar un resto de goce llamado *objeto a*. Aquí la separación es un *corte en lo real* cuando el escíballo fecal se desprende del cuerpo quedando el placer del ano. Lacan (1962-1963/2007) introduce otros orificios del cuerpo que están implicados en la relación al Otro: el ojo y el oído.

Lacan (1968-1969/2008) nos dice en “El seminario, libro 16, de otro al otro”, que la angustia es vivida como un afecto yoico pero su aparición evidencia la cercanía del objeto, cuando este objeto se presentifica, suscita angustia. Lacan (1962-1963/2007) dirá: “la angustia no es sin objeto” (p. 280), es con la presencia del *objeto a*. El deseo pasa a ser consecuencia y el *objeto a* causa del deseo.

1.2.7 Imaginario, Simbólico & Real

Lacan (1953-1954/1999) explica la constitución subjetiva como una estructura dinámica organizada en tres registros: imaginario-simbólico-real. Los tres registros están imbricados según la forma de un nudo borromeo. El desanudamiento de cualquiera de los tres provoca el desanudamiento de los otros

dos. Los tres registros hacen a la realidad psíquica del sujeto y están anudados al objeto a.



1.2.7.1 Registro de lo imaginario

Es la identificación espacial que se inicia en el estadio del espejo, la cual es instrumental en el desarrollo de la agencia psíquica.

El bebé al nacer percibe su cuerpo como una serie de sensaciones fragmentadas, al ver su imagen en el espejo del otro, el niño, adquiere la noción de completud de su propio cuerpo. El espejo le devuelve al pequeño una imagen de entereza, al verse en el otro, en una retroacción, se ve a sí mismo completo. Yo

especulante que se refleja en el espejo del otro semejante (a). Lacan (1953-1954/1999) utiliza el término "lo imaginario" para referirse al registro en que tiene lugar esta identificación. Durante este periodo se constituye la formación del yo moi, en donde el semejante (a) le devuelve una imagen de unidad, donde hay un otro que lo nombra. El yo se constituye precipitándose a partir de una identificación imaginaria.

Pero el yo moi es ilusorio, se trata de una completud aparente, porque en su constitución esta alienado a una imagen que viene de afuera.

1.2.7.2 Registro de lo simbólico

Influenciado por su relación con importantes lingüistas de la época, como Ferdinand de Saussure, divisa que el inconciente opera con estructuras y reglas semejantes a las del lenguaje y postula que *el inconciente está estructurado como un lenguaje*, pero Lacan (1953-1954/1999) invierte la relación algorítmica postulada por Saussure y coloca el significante encima de la barra y el significado debajo de la misma indicando que no existe un significación última y acabada. Se trata de una estructura descompletada, en donde no hay ningún significante que signifique al sujeto. Lacan (1953-1954/1999) relaciona las operaciones lingüísticas como la metáfora y la metonimia con los mecanismos señalados por Freud

(1900/1991) en el trabajo que realiza el inconsciente en la producción de los sueños y los síntomas: el desplazamiento y la condensación.

Cada uno de nosotros, incluso antes de nuestra concepción, somos tomados por el lenguaje, la cultura nos pre-existe y nos marca, lo simbólico nos determina. Somos hablados por el Otro, nacemos en una familia determinada dentro de una cultura determinada, somos atrapados por las costumbres de quienes nos ayudan a crecer y educan, somos desnaturalizados y somos sujetos atravesados por el lenguaje, somos sujetos barrados por lo simbólico.

1.2.7.3 Registro de lo real

Lo real es aquello que no se puede poner en palabras, aquello que no puede ser representado. Avanzada su obra, Lacan (1953-1954/1999) lo asimilará a lo "imposible", lo imposible de ser dicho, lo imposible de nombrar. Lo real es aquello que escapa a la significación, lo que está fuera del orden simbólico.

Lo real está siempre presente pero continuamente mediado por lo imaginario y lo simbólico, que son las dimensiones a las que, en cambio, puede accederse.

CAPÍTULO 2

EL ABORDAJE DE LA FOBIA DESDE
FREUD Y LACAN

2.1 El abordaje de la fobia desde Freud

2.1.1 Un recorrido de las diferentes teorizaciones de la angustia a través de los desarrollos de Freud en su relación con el mecanismo constitutivo de las fobias

El abordaje de la fobia desde la concepción freudiana lleva necesariamente a considerar el tema de la angustia, ya que este afecto es central en las manifestaciones de las mismas, así lo expresa Freud en “*Obsesiones y fobias Su mecanismo psíquico y su etiología*” (1895 [1894]/1982): “Ahora bien, en la clase de las fobias, ese estado emotivo es siempre la *angustia* {*angoisse*} (...)” (p. 75)

A través de la revisión de las obras de Sigmund Freud se pueden observar tres cambios en la teorización de la angustia.

2.1.2 Primera teorización de la angustia

En el “*Manuscrito E*”, Freud (1894/1982) hace hincapié en la causa de la angustia haciendo un resumen de casos caracterizados por una acumulación de tensión sexual: “(...) la fuente de la angustia no ha de buscarse dentro de lo psíquico. Por tanto, se sitúa en lo físico, lo que produce angustia es un factor físico de la vida sexual.” (p. 229)

Un año después en “*Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia*”, Freud (1895[1894]/1986) dice que la causa de la angustia es sexual produciéndose porque hay una acumulación de excitación que no es tramitada psíquicamente, viviendo esta angustia en lo físico: “es la acumulación de la tensión sexual que no ha encontrado forma de satisfacción” (p. 108)

En “*Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología.*” (1895 [1894]) plantea que ni las obsesiones ni las fobias pertenecen a la neurastenia sino que son neurosis con un mecanismo psíquico y una etiología particular. Distingue dos clases de fobias en función del objeto que las suscita: las *fobias comunes* donde se presenta un miedo exacerbado a cosas o situaciones comunes entre los hombres y las *fobias ocasionales* en donde el miedo se presenta ante situaciones o cosas que de ordinario, a la gente sana, no le inspiran miedo alguno. Freud (1895[1894]/1982) ubica a las fobias dentro de las neurosis de angustia: “Así, *las fobias forman parte de la neurosis ansiosa (...)*” (p. 82), y agrega:

También la neurosis ansiosa es de origen sexual hasta donde yo puedo ver, pero no se reconduce a unas ideas extraídas de la vida sexual: carece de mecanismo psíquico en sentido propio. Su etiología específica es la acumulación de la tensión genésica, provocada por la abstinencia o la irritación genésica frustránea (...). (Ibíd.)

De este modo las fobias, al formar parte de las neurosis de angustia carece de mecanismo psíquico; su origen es la acumulación de tensión sexual

produciéndose una trasposición directa de la libido sexual insatisfecha en angustia.

Freud (1894/1986) en “*Las neuropsicosis de defensa*” plantea el mecanismo por el cual las fobias se constituyen, consistiendo este en una representación que se le presenta inconciliable a su yo, la cual decide olvidar:

Pues bien; esos pacientes por mi analizados gozaron de salud psíquica hasta el momento en que *sobrevino un caso de inconciabilidad en su vida de representaciones*, es decir, hasta que se presentó a su yo una vivencia, una representación, una sensación que despertó un afecto tan penoso que la persona decidió olvidarla, no confiando en poder solucionar con su yo, mediante un trabajo de pensamiento, la contradicción que esa representación inconciliable le oponía. (p. 49)

Pero Freud (1894/1986) plantea que para el yo no es tan fácil olvidar lo que sucedió, es una tarea imposible para él porque una vez que el acontecimiento sucedió, su huella mnémica y el afecto adherido a esta no se pueden tratar como no acontecidas, entonces el yo busca una solución alternativa debilitando la representación lo cual logra quitándole el monto de afecto que estaba adherido a ella, así, Freud (1894/1986) dirá:

Por eso equivale a una solución aproximada de esta tarea lograr *convertir esta representación intensa en una débil*, arrancarle el afecto, la suma de excitación que sobre ella gravita. Entonces esa representación débil dejará de plantear totalmente exigencias al trabajo asociativo; *empero, la suma de excitación divorciada de ella tiene que ser aplicada a otro empleo.* (p. 50)

Este afecto que ha sido arrancado a la representación, por despertar ésta afectos tan penosos para el yo, experimenta un destino; Freud (1894/1986) continúa:

(...) *es fuerza que este afecto permanezca en ámbito psíquico*. La representación ahora debilitada queda segregada de toda asociación dentro de la conciencia, *pero su afecto, liberado, se adhiere a otras representaciones, en sí no inconciliables, que en virtud de este "enlace falso" devienen representaciones obsesivas*. He ahí, en pocas palabras, la teoría psicológica de las representaciones obsesivas y fobias, de que hablé al comienzo. (p. 53)

Freud (1895[1894]/1982) en, *Obsesiones y fobias*, plantea que las fobias están dentro de la neurosis de angustia y como tal coloca la génesis de las mismas en una acumulación de tensión sexual, siendo la vida sexual la que provoca un afecto penoso en donde la libido sexual insatisfecha se traspone en angustia, pero al distinguir los dos tipos de fobias: fobias comunes y fobias ocasionales, introduce una particularidad de la fobia en relación a la angustia y es el planteamiento de un *objeto que provoca miedo*, por lo que si bien la fobia como manifestación de la neurosis de angustia implica que la angustia no es derivada psíquicamente, el afecto se enlaza con una representación en carácter de objeto.

Así surge una dificultad: las neurosis de angustia, dentro de las cuales ubicaba a las fobias, no poseen mecanismo psíquico, sin embargo en las fobias se efectúa un falso enlace entre la angustia y un objeto. (Freud, 1894/1986)

En este desarrollo de Freud (1894/1986) queda planteada su hipótesis auxiliar:

En las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad -aunque no poseamos medio alguno para medirla-; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos. (p. 61)

2.1.3 Segunda teorización: La histeria de angustia

Este problema acerca de la especificidad de la fobia será retomado por Freud (1909/1998) en el historial clínico del pequeño Hans, momento en que planteará otra entidad clínica: la histeria de angustia:

La posición de las fobias dentro del sistema de las neurosis sigue indeterminada hasta hoy. Parece seguro que corresponde ver en ellas meros síndromes que pueden pertenecer a diversas neurosis, y no hace falta adjudicarles el valor de unos procesos patológicos particulares. Para las fobias como la de nuestro pequeño paciente (...) no considero inadecuada la designación “histeria de angustia” (...). (p. 94)

Freud (1909/1998) marca el carácter esencial de las histerias de angustia:

En la histeria de angustia hay un trabajo psíquico, que es incesante desde el comienzo de ella, para volver a ligar psíquicamente la angustia liberada. (...) No le queda otra alternativa que bloquear cada una de las ocasiones posibles para el desarrollo de angustia mediante unos parapetos {*Vorbau*} psíquicos de la índole de una precaución, una inhibición, una prohibición; y son estas construcciones protectoras las que se nos aparecen como fobias y constituyen para nuestra percepción la esencia de la enfermedad. (p. 95)

Así el pasaje de la primera teorización de la angustia a la segunda teoría, se produce a partir de la elaboración de dos textos fundamentales: “*Análisis de la fobia de un niño de cinco años*” (1909) y “*25° conferencia. La angustia.*” (1917)

Freud (1909/1998), define esta nueva entidad clínica llamada *histeria de angustia* y plantea una diferencia esencial respecto de la anterior teorización de las fobias, pues si antes dijo que éstas carecían de un mecanismo psíquico ahora afirma que poseen el mismo mecanismo que la histeria salvo en un punto:

Ella se justifica por el pleno acuerdo entre el mecanismo psíquico de estas fobias y el de la histeria, salvo en un punto, pero un punto decisivo y apto para establecer la separación. Y es este: la libido desprendida del material patógeno en virtud de la represión no es *convertida*, no es aplicada, saliendo de lo anímico, en una inervación corporal, sino que se libera como angustia. (p. 94)

En la histeria a partir del proceso represivo la libido desprendida de una representación intolerable para el yo es desplazada a una inervación en lo corporal, lo cual puede verse con abundantes ejemplos en el caso de la Srta. Elizabeth Von. R. pero en las fobias la libido desprendida se libera como angustia, de esta manera la representación, a la cual la libido estaba adherida, es debilitada y apartada de la conciencia, y la libido, ahora libre, se enlaza vía desplazamiento a un objeto. Así queda planteada la segunda teoría de la angustia, que ahora sí implica un mecanismo psicológico y en donde puede verse con completa claridad como Freud (1909/1998) plantea que primero se produce el proceso represivo y como su consecuencia surge la angustia: “para nosotros quizá sea interesante destacar como la mudanza de libido en angustia se ha proyectado sobre el objeto principal de la fobia, el caballo.” (p. 102)

A través del análisis del caso Juanito, análisis que fue conducido por Freud (1909/1998) a través del padre del pequeño Hans, retoma la fobia y la analiza en su vinculación con la angustia.

En este historial clínico, Freud (1909/1998) establece una diferencia temporal entre el surgimiento de la angustia en el niño y el comienzo de su fobia; el nacimiento de la angustia en el pequeño Juanito lo vincula a un sueño de angustia:

Hans (4 $\frac{3}{4}$ año) aparece a la mañana llorando; la mamá le pregunta porque llora, y él le dice: “Cuando dormía he pensado tú estabas lejos y yo no tengo ninguna mami para hacer cumplidos”. (p. 22)

Pero ya en el verano en Gmunden, la mayoría de las noches Juanito cuando se iba a dormir lo hacía con un talante sentimental y en una ocasión le dice a su mamá: “Si yo no tuviera ninguna mamá, si tú te fueras” (Ibíd.)

Freud (1909/1998) dice:

La perturbación se introduce con unos pensamientos tiernos-angustiados, y luego con un sueño de angustia. Contenido de este último: perder a la madre, de suerte que él ya no pueda hacerse cumplidos con ella. (p. 23)

Incluso cuando Juanito va con la niñera a Stadtpark, un centro municipal, llora por primera vez en la calle y pide regresar a casa, cuando le preguntan porque no quiso continuar no dice nada y no es que no quiera decirlo sino que no lo sabe porque esa angustia que siente Juanito, la cual se encuentra enlazada a una añoranza erótica reprimida respecto de su mamá, no tiene aún objeto, es *angustia y no miedo*. (Freud, 1909/1998)

Al día siguiente la mamá de Juanito lo saca de paseo, nuevamente el niño siente angustia y de regreso a casa le dice a su mamá que *tuvo miedo de que un caballo lo mordiera*. Acá se produce la ligazón de la libido a un objeto convirtiéndose éste en el objeto fóbigeno y dando inicio a la fobia del pequeño Hans. (Freud, 1909/1998)

Existe un hecho en la historia de Juanito que está íntimamente vinculado a su enfermedad, se trata de un hecho anterior al estallido de la misma y que con posterioridad adquiere significación en el inicio y desarrollo de la fobia del pequeño Hans. Así, Freud (1909/1998) dice:

Iba de paseo con la mamá y vio un caballo tumbarse y patalear. (...) Se aterrorizó mucho, creyó que el caballo estaba muerto (...) El padre señala que a raíz del caballo caído no pudo menos que pensar en él, en el padre, y desear que se cayese y quedase muerto. Hans no se revuelve contra esa interpretación; un rato después la acepta (...). (p. 102)

Freud (1909/1998) interpreta la fobia de Juanito a partir del complejo de Edipo positivo, el cual consiste en el predominio de mociones tiernas hacia la mamá y mociones hostiles hacia el papá, por lo tanto, tras la angustia a que el caballo lo muerda se esconde otra: el caballo que cae, que muere, es el padre que cae; ambos caballos son el padre que lo castigará por sus malos deseos contra él y deseos prohibidos contra su mamá. Freud (1909/1998) plantea que el caballo que muerde simboliza al padre como agente de castración:

(...) el padre debía ser el caballo a quien, con buen fundamento interior, le tenía miedo. Ciertos detalles, lo negro en la boca y lo que llevaba ante los ojos (bigotes y gafas como privilegios del varón adulto), por los cuales Hans exteriorizaba angustia, me parecían directamente trasladados del padre al caballo. (p. 100)

Freud (1909/1998) logra delimitar clínicamente a la fobia pero se pregunta: “¿En virtud de que influjo llegó la situación descrita en Hans al vuelco, a la mudanza, de la añoranza libidinosa en angustia? ¿En qué extremo sobrevino la represión?”. (p. 109)

La respuesta al mecanismo represivo propio de la fobia la desarrolla en los trabajos metapsicológicos.

En los trabajos metapsicológicos ubicados dentro de la primera tópica define, entre otros, dos de los conceptos fundantes del psicoanálisis: la *pulsión* y lo *inconciente*. Ambos conceptos están presentes desde el inicio de su obra.

Freud (1915/1998) define a la pulsión como un *representante psíquico* de una *fuerza constante* que proviene desde el interior de nuestro organismo y de la cual no es posible huir, es una exigencia de trabajo que se le impone a lo anímico por su íntima vinculación con lo corpóreo; sus elementos son: el *esfuerzo* entendiendo por este la exigencia de trabajo que representa, la *meta* la cual es la satisfacción, el *objeto* que viene a ser aquello por medio de lo cual se alcanza la meta y la *fuentes* entendida como un proceso somático interior a un órgano o a alguna parte de nuestro cuerpo.

La pulsión se encuentra enlazada a la represión, Freud (1915/1998) postula en el texto “La represión” una *represión primordial* en donde la agencia representante psíquica de la pulsión es apartada de la conciencia estableciéndose una *fijación* en donde estos contenidos persisten en el inconsciente en forma inalterada y la pulsión sigue ligada a ellos. En la segunda etapa llamada *represión propiamente dicha*, la represión recae sobre los retoños psíquicos de esa agencia representante reprimida o sobre algunos pensamientos que de alguna manera han establecido un lazo asociativo con ella, así, Freud (1915/1998) dice: “A causa de ese vínculo, tales representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial.” (p. 143)

Pero más adelante Freud (1915/1998) agrega que la represión no es absoluta: “Lo reprimido ejerce una presión {*Druck*} continua en dirección a lo consciente.” (p. 146), ya que si los retoños de la agencia representante psíquica o los pensamientos que entran en vínculo asociativo con ella se apartan lo suficientemente de ésta por medio de desfiguraciones mediadas por procesos como el desplazamiento o la condensación pueden conquistar el acceso a la conciencia atravesando la barrera de la censura. Freud (1915/1998) dirá:

También los síntomas neuróticos tienen que haber llenado esa condición {el distanciamiento}, pues son retoños de lo reprimido, que, por intermedio de estas formaciones {los síntomas}, ha terminado por conquistarse su denegado acceso a la conciencia. (p. 145)

Freud (1915/1998) dice que la pulsión está compuesta de dos elementos: la agencia representante de la pulsión y el monto de afecto: “(...) junto a la representación {*Vorstellung*} interviene algo diverso, algo que representa {*rapresentieren*} a la pulsión (...). Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre *monto de afecto* (...)” (p. 147).

Ahora bien, cuando acontece un proceso represivo hay que investigar lo que ha sucedido no solo con la agencia representante de la pulsión sino también

con el monto de afecto que estaba adherido a ella, porque ambos experimentan un destino diferente en este proceso. Freud (1915/1998) dice: “Desde ahora, cuando describamos un caso de represión, tendremos que rastrear separadamente lo que en virtud de ella se ha hecho de la representación, por un lado, y de la energía pulsional que adhiere a esta, por el otro.” (p. 147)

En “*Lo inconciente*”, Freud (1915/1998) describe el mecanismo de la represión en la historia de angustia, considerando tres fases en la constitución de la misma:

- ❖ En la primera fase, Freud (1915/1998) dice que la angustia surge sin que se perciba ante qué:

Cabe suponer que dentro del lcc existió una moción de amor que demandaba trasponerse al sistema Prcc; pero la investidura volcada a ella desde este sistema se le retiró al modo de un intento de huida, y la investidura libidinal inconciente de la representación así rechazada fue descargada como angustia. (p. 179)

- ❖ Freud (1915/1998) continúa y postula que en la segunda fase:

A raíz de una eventual repetición del proceso; se dio un primer paso para domeñar ese desagradable desarrollo de angustia. La investidura [prcc] fugada se volcó a una representación sustitutiva que, a su vez, por una parte se entramó por vía asociativa con la representación rechazada y, por la otra, se sustrajo de la represión por su distanciamiento respecto de aquella (sustituto pos desplazamiento) (...) y permitió una racionalización del desarrollo de angustia todavía no inhibible. La representación sustitutiva juega ahora para el sistema Cc (*Prcc*) el papel de una contrainvestidura; en efecto, lo asegura contra la emergencia en la Cc de la representación reprimida. (p. 179)

En esta segunda fase la contrainvestidura lleva a una formación sustitutiva, pero el proceso represivo tiene aún una tarea, la cual consiste en inhibir el desarrollo de angustia que parte del sustituto, así entramos en la tercera fase. Freud (1915/1998) dirá:

- ❖ (...) todo el entorno asociado de la representación sustitutiva es investido con una intensidad particular, de suerte que puede exhibir una elevada sensibilidad a la excitación. Una excitación en cualquier lugar de ese parapeto dará, a consecuencia del enlace con la representación sustitutiva, el envión para un pequeño desarrollo de angustia que ahora es aprovechado como señal a fin de inhibir el ulterior avance de este último mediante una renovada huida de la investidura [*prcc*]. (...) Estas precauciones sólo protegen, desde luego, contra excitaciones que apuntan a la representación sustitutiva desde fuera, por la represión, pero jamás contra la moción pulsional que alcanza a la percepción sustitutiva desde su conexión con la represión reprimida. Por tanto, sólo empiezan a producir efectos cuando el sustituto ha tomado cabalmente sobre sí la subrogación de lo reprimido (...). El conjunto de esa construcción (...) lleva el nombre de *fobia*. (p. 180)

La huida frente a la investidura conciente de la representación sustitutiva es lo que provoca evitaciones, renunciaciones y prohibiciones.

Por intermedio de este mecanismo de defensa *se proyecta hacia afuera el peligro pulsional*, el yo se comporta como si el peligro del desarrollo de angustia lo amenazara desde una percepción y no desde una moción pulsional, reaccionando ahora contra un peligro externo con intentos de huida, estos intentos de huida son las *evitaciones fóbicas*. Pero Freud (1915/1998) agrega que si bien se logra colocar un dique al desprendimiento de angustia a costa de sacrificios en la libertad personal, el resultado a los intentos de huir a las exigencias pulsionales es insatisfactorio.

Será a partir de la segunda tópica, en articulación con una nueva teoría de las pulsiones y de la angustia, que esta última concepción de la proyección de un peligro interior al exterior será considerada como una explicación insuficiente.

2.1.4 Tercera teorización: la angustia causa de la represión

Freud continuará desarrollando nociones que le permiten establecer las bases para formular su tercera teoría de la angustia en textos como “*Más allá del principio del placer*” de 1920 y “*El yo y el Ello*” del año 1923.

En “*Más allá del Principio del placer*” (1920) dirá que el sistema Consciente también recibe los estímulos que proceden del interior y que trata los peligros internos como si fueran externos mediante el mecanismo de la proyección, es decir, reprimiéndolos. Se trata de un texto importante para comprender el mecanismo de la angustia ya que en él profundiza la idea de que en la angustia neurótica interviene un peligro interior que el yo siente y trata como si fuese externo.

En 1923 con “*El yo y el Ello*”, Freud diferencia los tres sistemas de la segunda tópica: Yo, Ello y Superyó y esto le llevará a repensar la teoría de la angustia. En el Capítulo 5 comienza a verse un giro hacia su tercer teoría de la angustia ya que sostiene que el yo es el único almacigo de la angustia. Ésta es una definición fundamental porque ya no se trata de que la libido reprimida se descarga como angustia sino de que la angustia parte del yo.

En esta época Freud (1923/1984) define al yo como la parte organizada del ello, percibidor de los estímulos internos y externos, un yo que advierte del peligro *generando angustia*. El funcionamiento tal como lo explica Freud (1923/1984) es el siguiente:

El yo es el genuino almacigo de angustia. Amenazado por las tres clases de peligro, el yo desarrolla el reflejo de huida retirando su propia investidura de la

percepción amenazadora, o del proceso del ello estimado amenazador, y emitiendo aquella como angustia. Esta reacción primitiva es relevada más tarde por la ejecución de investiduras protectoras (mecanismo de las fobias). (p. 57)

“*Inhibición, síntoma y angustia*” de 1926 es el texto fundamental en el que Freud plantea y desarrolla ampliamente la tercera teoría de la angustia, en el sostiene que el motor de la represión es la angustia de castración. Es decir que aquí los términos se colocan a la inversa de la segunda teoría: primero se genera angustia en el yo y como consecuencia se produce la represión. Freud (1926[1925]/1998) reflexiona y dice:

No es grato reparar en esto, pero de nada vale desmentirlo: a menudo he sustentado la tesis de que por obra de la represión la agencia representante de la pulsiones desfigurada, desplazada, etc., en tanto que la moción de la libido es trasmudada en angustia. Ahora bien, la indagación de las fobias, que serían las llamadas a demostrar esa tesis, no la corrobora y aún parece contradecirla directamente. (p. 104)

Freud (1926[1925]/1998) aclara el mecanismo de la angustia tal como lo entenderá de ahí en adelante:

La mayoría de las fobias, hasta donde podemos abarcarlas hoy, se remontan a una angustia del yo, como la indicada, frente a las exigencias de la libido. En ellas, la actitud angustiada del yo es siempre lo primario, y es la impulsión para la represión. La angustia nunca proviene de la libido reprimida. (p. 104)

Por tanto, las fobias le demuestran a Freud (1926[1925]/1998) que la angustia es anterior al síntoma siendo la angustia el motor de la represión. El síntoma protege frente al estallido de la misma, cuando el yo percibe el peligro de castración emite la señal de angustia e inhibe el proceso de investidura amenazador del ello. El motor de la represión es la angustia a la castración. Con la formación de la fobia, la angustia de castración recibe otro objeto que se presenta desplazado, ya que ser mordido por el caballo sustituye el ser castrado por el

padre. El objeto fóbigeno permite no solo una solución a la ambivalencia en tanto el padre es amado y odiado, sino que además impide la irrupción de angustia.

Por ello Freud (1926[1925]/1998) sostiene que la fobia no proviene del proceso represivo sino de lo represor:

Pero el afecto-angustia de la fobia, que constituye la esencia de esta última, no proviene del proceso represivo, de las investiduras libidinosas de las mociones reprimidas, sino de lo represor mismo; la angustia de la zoofobia es la angustia de la castración inmutada, vale decir, una angustia realista, angustia frente a un peligro que amenaza efectivamente o es considerado real. Aquí la angustia crea la represión y no –como yo opinaba antes- la represión a la angustia. (p. 104)

En tanto la angustia como señal de alarma es motor de la represión, adquiere un carácter defensivo, defensa que se instrumenta ante una moción pulsional incestuosa, definiendo, de este modo, la función de la angustia.

2.2 El abordaje de la fobia desde Lacan

2.2.1 La metáfora paterna en su articulación con la fobia & el significante fóbico

Treinta años más tarde, Lacan en 1956, en su retorno a Freud, realizará un análisis minucioso del historial de Juanito afirmando, en relación a la angustia, que ésta surge cuando el niño descubre la dimensión de la falta, cuando descubre a la madre como deseante de algo más allá de él mismo, sosteniendo que la angustia se presenta como angustia de insuficiencia cuando el niño compara aquello por lo que es amado y su pene como algo miserable.

En los años 1956 y 1957 había definido sus tres fórmulas fundamentales:

- ✓ El inconsciente está estructurado como un lenguaje.
- ✓ El inconsciente es el discurso del Otro.
- ✓ El deseo es el deseo del Otro

Esta última fórmula la define como gnómica, es decir, como sentencia, por lo cual, respecto a la fobia, inicia el análisis del caso Juanito de Freud, a partir de la relación del sujeto con el deseo del Otro, desde el momento en que el pequeño Hans descubre la falta de falo en la madre.

Lacan (1953-1954/1999) en *“La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”* postula que el orden simbólico preexiste al sujeto: “(...) el lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto (...)” (p. 475), y que lo determina en tanto el sujeto es efecto del significante, señalando que el niño se introduce en el sistema significante a partir de la relación con la madre, quien encarna al Otro primordial, por lo que la primera experiencia simbólica se basa en el juego de oposición del par presencia-ausencia. Así, Lacan (1957-1958/1999) dice:

Es la madre la que va y viene (...).

La cuestión es - ¿cuál es el significado? ¿Qué es lo que quiere, esa? Me encantaría ser yo lo que quiere, pero está claro que no sólo me quiere a mí. Le da vueltas a alguna otra cosa. (p. 179)

Lacan (1957-1958/1999) continúa y dice:

Lo que el niño busca, en cuanto deseo de deseo, es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir, *to be or not to be* el objeto del deseo de la madre. Así, introduce su demanda (...) aquello con lo que se identifica, eso otro que tratará de ser, a saber, el objeto satisfactorio para la madre. Tan pronto empiece a meneársele algo en la parte baja de su vientre, se lo empezará a mostrar a su madre, por aquello de saber si soy capaz de algo, con las decepciones resultantes. (pp. 197-198)

Pero, en “El seminario, libro 4, la relación de objeto”, Lacan (1956-1957/2008) aclara: “No podemos conformarnos con dos términos, se necesitan más.” (p. 61), por ello, el siguiente paso lleva a la presencia de tres términos: madre-niño-falo. De esta manera, en el seminario V, Lacan (1957-1958/1999) dice: “A lo que le da vueltas es a la x, el significado. Y el significado de las idas y venidas de la madre es el falo.” (p. 179). Se trata del falo imaginario, ese falo que a la madre le falta y cuyo lugar el niño puede ocupar, completándola. Lacan (1957-1958/1999) continúa y postula: “(...) el sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre, (...). Para gustarle a la madre (...) basta y es suficiente con ser el falo.” (p. 198). Se trata de la relación del sujeto con el deseo del Otro.

Este momento corresponde al primer tiempo del complejo de Edipo ubicado entre la relación primitiva de frustración y el comienzo de esta etapa, etapa en la que dice Lacan (1956-1957/2008):

(...) el niño se introduce en la dialéctica intersubjetiva del señuelo. Para satisfacer lo que no puede ser satisfecho, a saber, el deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño (...) toma el camino de hacerse él mismo, objeto falaz. (p. 197)

La realidad de Juanito tambalea y aparece la angustia cuando irrumpe en escena el pene real que quiebra la relación idílica con la madre ya que el pequeño Hans puede ver la discordancia que existe entre la realidad y su propio pene, viendo a éste último como algo miserable. Presencia real del objeto que delata el goce en juego y desencadena la angustia. La angustia no se desencadena por la amenaza paterna sino por la irrupción del goce del órgano. Este es el momento de la angustia, efecto del encuentro del sujeto con un goce que desconoce.

En el historial de Juanito puede observarse con claridad que primero aparece la angustia y, en un tiempo posterior la fobia. La fobia viene a calmar la emergencia de la angustia. La angustia emerge porque allí donde tendría que haber un vacío el mismo está colmado: angustia a la ausencia de la falta. La angustia indica entonces la falla del fantasma que es también la del Nombre-del-Padre, imposibilidad de encauzar todo el goce por los carriles del significante. (Lacan, 1956-1957/2008)

En un comienzo la angustia carece de objeto, recordemos su primer sueño de angustia y el paseo con la niñera del cual vuelve llorando a casa y no sabe decir a que tiene miedo; luego aparece el caballo que muerde y entonces la angustia ya no es sin objeto. Modificando su valor ahora la angustia no está referida a una añoranza erótica reprimida hacia la madre sino al descubrimiento traumático de la realidad sexual en su propio cuerpo.

Ahora el padre deberá hacerse presente. Es el inicio del segundo tiempo del Edipo, del padre *terrible*, omnipotente, imaginario, agente de privación. El padre que interviene en este segundo tiempo introduce al niño en el complejo de castración apareciendo como alguien terrible pero, por otro lado, también frena el capricho del Otro primordial, de la madre. Este padre imaginario priva al niño del goce de su madre y le dice: “*no te acostarás con tu madre*”, pero también priva a la madre de reintegrar al niño, de devorarlo, a quien le dice: “*no reintegrarás tu producto*”, siendo su figura no solo *normativa* sino también *tranquilizadora* y, en

tanto la interdicción cae también sobre la madre, ello será comprendido por el niño como castrándola. Lacan (1957-1958/1999) dice:

En esta etapa, el padre interviene en calidad de mensaje para la madre. (...) y lo que enuncia es una prohibición (...) el mensaje de interdicción.

Este mensaje no es simplemente el *No te acostarás con tu madre*, dirigido ya en esta época al niño, es un *No reintegrarás tu producto*, dirigido a la madre.

Esta segunda etapa (...) es la que constituye el meollo de lo que podemos llamar el momento privativo del complejo de Edipo. (...) esta etapa supone aquella identificación con el padre (...) y el título virtual para tener lo que el padre tiene. (p. 208-209)

Pero Lacan (1956-1957/2008) en el capítulo XIII de “El seminario, libro 4, la relación de objeto” señala que el padre de Juanito no aparecía como un padre terrible agente de privación: “Éste, no sólo muestra una tolerancia muy peculiar, sino que podemos juzgar que está fuera de juego en la situación (...)” (p. 224). Sus intervenciones no le indicaron con suficiente claridad que no podía quedarse con la madre como objeto ni tampoco a la madre que no podía reintegrar su producto, de esta manera, Lacan (1957-1958/1999) lo refiere en el Seminario V:

La madre, dense cuenta, ésta con respecto a Juanito en una posición ambigua. Es interdictora, desempeña el papel castrador que podríamos ver atribuido al padre en el plano real, le dice – Deja eso, es asqueroso – lo cual no le impide, en el terreno práctico, admitirlo en su intimidad, y no solo permitirle desempeñar la función de su objeto imaginario sino incluso estimularlo para que lo haga. Juanito le presta realmente los mejores servicios, encarna realmente para ella su falo, y así es mantenido en la posición de *súbdito*. Se encuentra sometido y ésta es la fuente de su angustia y de su fobia. (p. 199)

Así el miedo a ser mordido por el caballo no está vinculado a separarse de la madre, sino precisamente a lo contrario, es *miedo* a no separarse de su mamá, *a ser devorado por el Otro*. Lacan (1956-1957/2008) dirá:

Esa madre insaciable, insatisfecha, a cuyo alrededor se constituye toda la ascensión del niño por el camino del narcisismo, es alguien real, ella está ahí, y como todos los seres insaciables, busca qué devorar (...). He aquí el gran peligro que nos revelan sus fantasmas, ser devorado. Lo encontramos en el origen y lo encontramos nuevamente en este rodeo, y proporciona la forma esencial bajo la cual se presenta su fobia. (p. 197).

Esta figura imaginaria de la boca abierta a la manera de un cocodrilo de una madre no saciada, provoca una respuesta en el niño, una repuesta ante el deseo del Otro que lleva a la producción de ese objeto fóbico, el caballo, objeto que es un significante y al que Lacan (1958/1985) define como un significante que viene a sustituir la falta del Otro, a suplir al significante del padre simbólico.

El objeto fóbico remite a la significación fálica y como la significación de todo síntoma es fálica, entonces este es un objeto sintomático. El síntoma es entendido como metáfora, como sustitución de un significante por otro, por lo tanto el objeto fóbico es metafórico, es un significante comodín que suple la falta del Otro. La función del objeto fóbico nos dice Lacan, es la forma más simple de colmar el lugar que estaba previsto para la falta. (Lacan, 1958/1985)

Este significante comodín, que es el objeto fobígeno, aparece como un llamado desesperado al Nombre-del-Padre ya que el papá de Juanito, como padre real, no ejerce su función como agente castrador, no realiza la interdicción de la ley, su operación es insuficiente. El significante del Nombre-del-Padre es un significante fundamental que sustituye al deseo de la madre y como agente de castración pone un freno a la demanda materna. En la fobia se trata de un significante-objeto que sostiene la metáfora paterna invocando y restaurando la función que debiera desempeñar el padre real. (Lacan, 1956-1957/2008)

El objeto fobígeno es un significante que protege al sujeto del acercamiento al deseo, es decir, ante la prueba del deseo del Otro, el significante comodín cumple una función de defensa. La verdadera función de la fobia está en sustituir al objeto de la angustia por un significante que provoca temor. (Lacan, 1958/1985)

Por lo tanto el objeto fóbigeno es el portador de la amenaza de castración, amenaza que no es lo temido sino lo pedido desde la fobia: es un llamado desesperado al Nombre-del Padre, un llamado desesperado para que venga a hacer interdictor de la ley y ponga un freno al deseo materno, un freno para no ser devorado por el mismo, así el objeto, como significante fálico, tiene la posibilidad infinita de sostener la función que falta. (Lacan, 1958/1985)

Para Lacan (1957-1958/1999) el padre es una función necesaria para que se constituya un sujeto deseante. La fobia es un llamado a que la operación simbólica de la castración se efectivice para poder salir del lugar de falo imaginario de la madre. Es una función de corte para ya no estar totalmente a merced del deseo del Otro. La fobia le permite al sujeto descentrarse de la pregunta angustiante ¿Qué quiere el Otro de mí? Para formular sus propias preguntas.

Como señala Lacan (1956-1957/2008), el objeto fóbico es un significante para todo uso, para subsanar la falta del Otro, un significante-objeto que sostiene la metáfora paterna en tanto restaura al padre a la vez que lo invoca.

En el tercer tiempo del Edipo es necesario que haga su intervención el padre real como aquel que *tiene* el falo. Lacan (1957-1958/1999) dice: “El tercer tiempo es esto – el padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene (...).” (p. 200)

Este padre que tiene el falo se hace preferir por la madre y de este modo introduce el reino de la ley, el orden simbólico. “Es la salida del complejo de edipo. Dicha salida es favorable si la identificación con el padre se produce en este tercer tiempo, en el que interviene como quien lo tiene. (...).” (Ibíd.)

El niño se identifica con el padre y esta identificación se llama *Ideal del yo*. Lacan (1957-1958/1999): “Si el padre es interiorizado en el sujeto como Ideal del yo y, entonces, no lo olvidemos, el complejo de edipo declina, es en la medida en que el padre interviene como quien, él sí, lo tiene.” (p. 201)

En este tiempo es el padre el que hace prueba de su potencia, él tiene y da. Es un padre potente que posibilita una salida favorable del complejo de Edipo por medio de la identificación al padre. Es en este sentido que el padre es interiorizado como ideal del yo. Esto quiere decir que: “el niño tiene en reserva todos los títulos para usarlos en el futuro.” (Ibíd.). Este es el papel central de la castración en la constitución del sujeto como operación que limita y ordena el deseo.

Si anteriormente la polaridad rezaba ser o no ser el falo, en el tercer tiempo la polaridad reza *tener o no tener* el falo.

En el caso del pequeño Hans, el significante fóbico que utiliza Juanito es una solución ante la angustia que provoca el enfrentarse con la castración en el Otro, con su falta y por lo tanto con su deseo y oculta la angustia más radical que es la de ser devorado por esa madre insatisfecha, que busca algo para devorar. Retoma el concepto freudiano de parapetos fóbicos entendiéndolos como puntos peligrosos, de alarma, que reestructuran el mundo. Lacan (1956-1957/2008):

La fobia introduce en el mundo del niño una nueva estructura (...). Hasta ese momento, el niño estaba, en suma, en el interior de su madre, acaba de ser rechazado, o se lo imagina, está angustiado, y entonces, con ayuda de la fobia, instauro un nuevo orden del interior y del exterior, una serie de umbrales que se ponen a estructurar el mundo. (p. 247)

Ello indica que el interior excluido pasa a funcionar como exterior temido frente al que se puede interponer una muralla protectora, por lo que las maniobras evitativas de la fobia implican una dimensión espacial.

La formulación de Lacan (1956-1957/2008) respecto a la resolución de la fobia de Juanito, consiste en interpretarla como efecto de la eficacia simbólica del mito:

La introducción de este instrumento lógico, de este tema tomado de su pequeña experiencia de niño, de este elemento mítico, conduce a la verdadera solución del problema, a través de la solución de que el falo es también algo incluido en el

juego simbólico, se puede combinar, está fijo cuando está puesto, pero es movilizable, circula, es un elemento de mediación.” (p. 266)

El mito es tributario del significante, lo cual está indicando que se trata de la producción mítica del pequeño Hans bajo la forma de diferentes fantasías, las cuales son suscitadas por las intervenciones del padre. Lacan (1956-1957/2008): “Podemos concluir que la solución de la fobia está vinculada con la constelación de ésta tríada – orgía imaginaria, intervención del padre, castración simbólica” (p. 232).

El progreso de lo imaginario a lo simbólico se produce a través de la organización de lo imaginario como mito, es decir, por la transposición de elementos significantes permutados de un sistema a otro, ya que dicha permutación le permite al niño pasar de la aprehensión fálica de la relación con su madre a la aprehensión castrada con la pareja parental. Es este uso de elementos imaginarios en las sucesivas transformaciones del mito lo que posibilita que se tornen inútiles esos puntos de peligro que funcionaban como umbral y que constituían su fobia.

En esta época de su enseñanza, también plantea que dichas permutaciones significantes constituyen una rotación, un movimiento giratorio de elementos significantes, que se vincula a lo que planteará años más tarde cuando conceptualice a la fobia como placa giratoria. (Lacan, 1968-1969/2008)

2.2.2 La fobia como placa giratoria

La concepción de Lacan respecto de la fobia sufrió modificaciones a través del tiempo; en un primer momento Lacan (1956-1957/2008) entendió al objeto fóbico, en tanto significativo, como un objeto sintomático y por lo tanto metafórico: “La fobia es un síntoma en el que aparece en primer plano, de una forma aislada y específicamente destacado, el significativo” (p. 318), más tarde va a sostener que es la forma más radical de las neurosis cuya función es sostener la relación con el deseo a través de la angustia para finalmente postular que la fobia no es una entidad clínica sino una placa giratoria. Lacan (1968-1969/2008): “No debe verse la fobia en absoluto como una entidad clínica, sino como una placa giratoria (...) Ella vira muy frecuentemente hacia los dos órdenes de neurosis, histeria y neurosis obsesiva, también realiza la unión con la estructura de la perversión (...)”. (p. 280)

Así, la fobia tomará la forma de una plataforma giratoria donde el objeto fóbico es llamado como significativo destinado a suplir el defecto del Nombre-del-Padre, es decir, a hacer de muralla al goce, por lo tanto, Lacan plantea (1968-1969/2008) la fobia como una encrucijada en su relación con la histeria y la neurosis obsesiva hacia las cuales puede virar, teniendo también ciertas conexiones con la estructura perversa, de este modo, Lacan (1968-1969/2008) postula que la fobia no es una estructura clínica.

En este momento de sus desarrollos teóricos, Lacan (1968-1969/2008) sostiene que la angustia no es sin objeto arribando a la formulación del objeto a, y postula que el mismo tiene un doble estatuto, es:

- por un lado, el *objeto a* causa del deseo y
- por otro, plus de goce, que remite a lo real como lo imposible, lo que escapa a la simbolización.

Este objeto, que es una parte del propio cuerpo, que es el resto caído en la operación de la constitución del sujeto, surge como consecuencia de la falta de sostén del sujeto en el orden simbólico, ya que el sujeto se constituye en el campo

del Otro como tesoro de los significantes, pero ese Otro, al igual que el sujeto, es inconsistente porque está tachado por la estructura misma del significante.

El objeto a aparece en el matema del fantasma, el cual es la respuesta del sujeto a la pregunta ¿Qué quiere el Otro de mí?, pregunta que supone una dimensión traumática ya que el encuentro con el deseo del Otro tiene un carácter enigmático que el sujeto no puede asimilar porque siempre queda un núcleo resistente a la simbolización, es decir, el objeto a como real. El fantasma vela ese núcleo real, traumático, por lo que la angustia surge cuando el fantasma vacila, cuando hay una falla en su función de cobertura de lo real. (Lacan, 1968-1969/2008)

En ese punto el fantasma vela ese núcleo duro porque le otorga al sujeto una respuesta a la pregunta ¿Qué quiere el Otro de mí?, es, entonces, un tapón para la falta del Otro y un sostén para el deseo que va a constituirse como defensa ante el deseo del Otro.

En este sentido, en la fobia, podríamos decir, el fantasma se corre, vacila, por lo que se manifiesta una angustia radical, ya que ante el deseo del Otro el fóbico se confronta con su propia insuficiencia para satisfacerlo, y esta falta de respuesta suficiente se debe a la insuficiente constitución del fantasma. De aquí que Lacan (1968-1969/2008) afirme:

El campo de la angustia no es sin objeto, siempre que se vea bien que este objeto es la respuesta misma del sujeto en el campo del narcisismo. Se revela entonces la verdadera función de la fobia, que es sustituir el objeto de la angustia por un significante que atemoriza, porque respecto del enigma de la angustia la relación señalada como peligrosa es tranquilizadora. Además la experiencia nos muestra que, siempre que se produzca el pasaje al campo del Otro, el significante se presenta como lo que es respecto del narcisismo, a saber, como devorador. (p. 280)

Por ello el peligro en la fobia mantiene siempre el carácter de algo exterior al sujeto, algo extranjero. Este peligro implica la idea de interior-exterior en la que

confluyen umbrales, encierro, seguridad o riesgo, por lo que el espacio se vive como un territorio no homogéneo en el que permanentemente puede emerger el peligro, algo con un tinte amenazante.

La fobia sería un intento de delimitar un espacio, cuya organización es deficiente, en territorios transitables a costa de evitaciones que mantienen a lo amenazante recluido.

Por lo expuesto, la última formulación lacaniana indica que la fobia, más que la dinámica de una estructura constituida puede remitirse a la constitución misma de la estructura, a la fundación del sujeto del significante y, en este sentido, es la puerta de entrada a la neurosis misma. (Lacan, 1968-1969/2008)

CAPÍTULO 3

CASO DANIEL

Se seleccionó “El caso Daniel” de Marta Gerez Ambertín publicado en el año 1999, en función de las ricas posibilidades que ofrece su análisis de mostrar, mediante el mismo, la constitución de la fobia.

A través del análisis de este caso, se puede observar el momento en que el niño logra comenzar a significar, mediante un juego, su sufrimiento y a realizando mínimas sustituciones que, por un tiempo, lo van a tranquilizar hasta llegar a sustituir su angustia por un significante que le produce temor, momento en que queda constituida su fobia al portero de la escuela.

3.1 Antecedentes del caso Daniel

El caso Daniel es presentado por Marta Gerez Ambertín en su libro: “Imperativos del superyó. Testimonios clínicos”.

Daniel es un niño de casi 5 años que sufre de terrores nocturnos, los cuales son acompañados de llanto espasmódico, hiperkinesia y una tendencia a tirar y romper todo.

El niño es Traído al consultorio por sus padres. Los padres comentan que cuando Daniel tenía dos años sufrieron la pérdida de un bebé; el bebé nació ahogado por el cordón umbilical, de este hecho nada se le contó a Daniel pero ellos suponen que el pequeño percibió algo de lo acontecido. Debido a ese

incidente la mamá de Daniel se apegó más al niño manifestando que tenía serias dificultades para *“despegarse y andaba siempre corriendo por detrás”*.

3.2 Viñetas del caso clínico

Convencida que correr tras Daniel induciría en el niño los mismos efectos angustiantes que provocaba el apego de su madre (...); tras lo cual tracé en el patio (el entorno del consultorio no contenía a Daniel) un círculo que delimitaba “el espacio para conversar”. Gerez Ambertín (1999, p. 61)

Las entradas y salidas del niño del círculo trazado fueron interminables (...). Salía, entraba, traía y llevaba cosas hasta que poco a poco y en tanto mantuve mi posición de no correr tras él, dejó en el lugar un gato y un osito de felpa, una pelota, sillitas, papeles, lápices de colores, tizas y plastilinas (...) hasta que me propuso armar en el espacio delimitado una casita a la que rodeó con sillas para que nadie entrara... a lo que agregué: “o saliera”. Gerez Ambertín (1999, p. 62)

En ese perímetro rompió todo lo que pudo, pero también me interrogó -cada vez más tranquilo- *“si allí también entrarían...”* o si él podía caerse fuera del círculo. Para abreviar diré que su temor por los que pudieran entrar hacía referencia a los *“mostroo”* (monstruos) que saltaban hacia él en las noches. (Ibíd.)

Nuestra charla sobre otros temas, menos angustiantes, derivó en la propuesta de un juego con las sillas: tirar algunas cosas hacia afuera y pedirme de **asujeterlo** para que él no cayera hacia afuera del espacio perimetrado. Luego, hablando de una y otra cosa, invento un nuevo juego dentro del perímetro donde, ahora, él era el *“mostroo”* y yo quien se asustaba y viceversa, el *“mostroo”* estaba del lado del analista y quien se asustaba era él.

Poco a poco el lugar del *“mostroo”* lo ocupó un osito y quienes se asustaban eran él y un gatito de felpa que huían del *“oso maloso”*. (Ibíd.)

Quince meses después Daniel vuelve al consultorio debido a que en él se instala el miedo a permanecer en el jardín (o a ser expulsado de él, agrega la autora), período en que sus papás están esperando a su segundo hijo: “Daniel me dice que pidió *“a sus papás que lo traigan porque algo cambió en él... ahora soy en chico malo con mi mami... y un poco malo con mi papi”*.” Gerez Ambertín (1999, p. 63)

Cuando le pregunto porque se volvió malo con la mamá me dice: “será que ella me hace cosas, me hace entrar agua en los oídos y en la boca cuando me baña, entonces lloro y le digo que no voy a comer, y así soy un chico malo.” (Ibíd.)

“(...) él me ayudará a que no tenga miedo como en la pileta cuando voy a nadar con mi papá no tengo miedo... bueno no tengo tanto miedo. Mi mamá se pone como loca cuando se enoja, me agarra de los brazos y esas cosas y está así porque será que va a nacer mi hermanito. ¿Será que va a nacer? Yo le pregunto si lo va a querer más a él que a mí y me dice que eso no se pregunta y que a los chicos que preguntan eso viene un viejito con bolsas que se lleva a los chicos malos.” Gerez Ambertín (1999, p. 63)

3.3 Análisis de las viñetas

Daniel es llevado al consultorio debido a sus terrores nocturnos, su hiperkinesia y su excesiva tendencia a tirar todo. Estos síntomas cobran una significación si se tiene en cuenta que la misma madre de Daniel señala que debido a la pérdida de su segundo hijo, el cual murió en su séptimo mes de gestación ahogado por el cordón umbilical, *“no puede despegarse de Daniel”* y que todo el tiempo *“corre detrás de él”*. Retomando a Lacan (1957-1958/1999) y lo que postula respecto del segundo tiempo de la metáfora paterna, en donde aparece el padre terrible que frena el capricho de Otro primordial, este padre imaginario debería privar a la madre de reintegrar su producto, de devorarlo. Pero no es lo que sucede con Daniel, no se hace referencia en el caso a ninguna

intervención del padre respecto a un límite impuesto a la madre, un límite a este miedo desesperado que la hace correr tras Daniel.

El que la analista haya trazado un lugar en donde él debía quedarse para poder conversar le permitió colocar un límite en Daniel, el límite de un espacio al cual él puede entrar pero también puede salir y, encontrar, un espacio donde poder controlar, poco a poco, su hiperkinesia, pues, ya no había un mostroo (su mamá), el de las pesadillas, que quisiera devorarlo, del cual debía escapar y que le generaba angustia, y de a poco poder significar mediante un juego lo que a él le estaba pasando. Podemos pensar que esta excesiva hiperkinesia, sus terrores nocturnos y esta tendencia a tirar todo son manifestaciones de su angustia, una angustia que aún no encuentra sustituirse por un significante que le produzca temor. Es angustia y no miedo. Poco a poco el juego le va permitiendo a Daniel realizar la sustitución de sus pesadillas, primero el mostroo es él, luego la analista y por último el oso maloso.

Este círculo trazado en el patio se convirtió para el niño en una casita en donde él podía tirar afuera lo que quisiera mientras la analista lo *asujataba*, alguien lo sujetaba para él no caer afuera y morir como le pasó a su hermanito. Se trata de un espacio en el que nadie puede entrar, este nadie se refiere a los mostroo (su mamá devoradora), o puede salir: es decir que él no se puede caer, es un lugar de seguridad para Daniel. Se representa en esta viñeta la angustia que Daniel sentía respecto de su madre devoradora y su angustia a caer, como cayó su hermanito del vientre de su mamá, que no llegó a nacer. Lacan (1956-1957/2008) dice una madre insaciable que busca que devorar, y este es el peligro que revelan los fantasmas de Daniel: ser devorado.

Un tiempo después, Daniel retorna al consultorio debido a su miedo a permanecer en el jardín, el jardín es el lugar donde crecen los niños como en el vientre de su mamá, momento coincidente con la pronta llegada de un hermanito para Daniel. Aquí aparece el miedo, angustia representada en un significante que le produce temor. (Lacan, 1958/1985)

Daniel refiere que se volvió malo con su mamá debido a que cuando lo baña le hace entrar agua por los oídos y la boca, nuevamente se puede ver en esta viñeta el miedo de Daniel a ser ahogado por su mamá como lo fue su hermanito anterior, esto queda confirmado cuando Daniel se pregunta: ¿Será que va a nacer?. Angustia ante esta madre devoradora.

Avanzando un poco más se puede ver como Daniel, debido a la pronta llegada de su hermanito, *puede comenzar a preguntarse por el deseo de su mamá*; su mamá ahora desea otra cosa más allá de él, desea a su padre o a su hermanito.

Acá aparece el portero del jardín como el palo en la boca del cocodrilo, objeto fóbigeno que hace límite al deseo de la madre para no ser devorado por ella. Aparición del Nombre-del-Padre, castración simbólica que resignifica su angustia inicial. La angustia de castración se resuelve mediante este objeto fóbigeno: el portero que sustituye al padre real y pone un freno al capricho del Otro. Este objeto no solo le permite a Daniel no entrar en un conflicto ambivalente con su padre sino que también permuta un peligro pulsional interno por un peligro exterior, tratando a este último como tal. (Freud, 1926[1925]/1998)

El objeto fóbigeno porta la amenaza de castración, lo cual es lo pedido en las fobias, un llamado desesperado al Nombre-del-Padre que haga de límite al deseo materno y establezca la ley: “no te acostarás con tu madre” “*no reintegrarás tu producta*” (Lacan, 1957-1958/1999). Castración que cae, no sólo sobre Daniel sino también sobre el Otro. Esta operación le permite a Daniel salir del lugar de falo imaginario de su mamá, de la relación dual para pasar a la relación mamá-papá-Daniel o mamá-hermanito-Daniel, va a posibilitar que Daniel deje de preguntarse angustiosamente ¿qué quiere el Otro de mí? para pasar a formularse las preguntas por su propio deseo, esto abre para Daniel un abanico de posibilidades.

Daniel pasa de la castración materna en donde él era el falo imaginario que venía a completar a su mamá: su madre quería devorarlo, a la propia castración y la consecuente rivalidad con su padre, que en el caso de Daniel está representado en el portero del Jardín de infantes.

Daniel logra delimitar un lugar (jardín donde crecen los niños como en el vientre de su mamá) que le produce temor, le pone un marco a ese agujero que lo puede tragar, y coloca en la entrada del jardín el objeto fóbico (como un palo en la boca del cocodrilo): el portero, que le dice ahora entras pero también vas a salir.

CONCLUSIONES

A continuación, se realizarán las conclusiones de aquello que fue investigado en cada capítulo de la siguiente tesina.

En el capítulo I, se trabajó la constitución subjetiva desde Freud y desde Lacan.

Freud (1886/1982) postula la constitución del aparato psíquico a partir de la *primera vivencia de satisfacción*, se trata de una vivencia anudada a aquel *otro prehistórico inolvidable* de los primeros cuidados, experiencia a partir de la cual, Freud (1886/1982) plantea el *objeto perdido* de esta primera vivencia de satisfacción. Así, se produce en el bebé, la búsqueda de ese re-encuentro primero, un encuentro imposible; y es en la búsqueda de ese re-encuentro a partir de lo cual se produce el desarrollo del aparato psíquico. Continuando con sus desarrollos, Freud (1915/1998) postula la pulsión y distingue dos grupos pulsionales, diciendo que las pulsiones sexuales nacen apuntalándose en las pulsiones yoicas o de autoconservación, vinculando la pulsión al desarrollo del narcisismo, el ideal del yo & el yo ideal. Ahora bien, continuando con los trabajos de Freud en "Introducción al narcisismo", se puede ver como la formación de estas dos instancias en el psiquismo están relacionadas con la represión en el periodo del desarrollo que pertenece al complejo de Edipo y el consecuente complejo de castración.

Freud (1915/1998) va a postular a la represión como constitutiva del aparato psíquico y va a decir que el mecanismo represivo acontece en dos etapas: una primera etapa llamada represión primordial, constitutiva del psiquismo y una segunda etapa llamada represión propiamente dicha, la cual recae sobre los retoños psíquicos de la agencia representante que ha sido reprimida. Freud (1915/1998) va a decir que en el mecanismo de la represión debemos tener en cuenta dos componentes que van a ser reprimidos: la representación representante de la pulsión que va a ser apartada de la conciencia y el monto de afecto van a experimentar un destino diferente.

Llegados a este punto en los desarrollos teóricos de Freud es que se pudo ir articulando estos conceptos fundamentales con la constitución de la fobia, tema

que se trabaja y desarrolla en el capítulo dos de la presente tesina, llamado: El abordaje de la fobia desde Freud y Lacan.

Lacan (1953-1954/1979) en los “Escritos I” presenta al *inconciente estructurado como un lenguaje*; a diferencia de Freud, no habla de un objeto que se tuvo y luego se perdió, sino que plantea un objeto que por estructura está perdido permitiendo la circulación del *deseo*. Lo simbólico *pre-existe* al sujeto y nos marca; existencia del lugar del Otro (A) que abre en el sujeto la pregunta: *che vuoi?*. Pregunta que abre la dimensión del inconciente, pregunta sobre el deseo del Otro, donde la respuesta a las ausencias y presencias de la madre, representante del Otro, es el *falo*. Alienación y separación: operaciones constitutivas de la subjetividad, y como su consecuencia caída del objeto a, caída que acontece cuando hace su aparición lo real, concepto definido por Lacan como “lo imposible lógico”

En el capítulo II se trabaja el abordaje de la fobia desde Freud, haciendo un recorrido a través de sus tres teorizaciones de la angustia, y el abordaje de la fobia desde Lacan.

En un primer momento, Freud (1894/1982) plantea que la angustia se produce debido a un factor físico de la vida sexual, un año después Freud (1895[1894]/1986) dirá que se debe a una acumulación de excitación que no ha sido tramitada psíquicamente y da este argumento como explicación a las causas de las fobias ubicándolas dentro de las neurosis de angustia. En “Las neuropsicosis de defensa” Freud (1894/1986) plantea el mecanismo a través del cual se constituyen las fobias, mecanismo que consiste en el divorcio de una representación inconciliable para el yo y el afecto adherido a ella.

En su segunda teorización, Freud (1909/1998) plantea otra entidad clínica: la histeria de angustia, diciendo que éstas *sí poseen un mecanismo psíquico*, diferencia fundamental respecto de la primera teorización. Freud (1909/1998) va a interpretar la fobia de Juanito a partir del complejo de Edipo positivo, logrando delimitar clínicamente a la fobia, sosteniendo que la represión causa la angustia. Respecto a la constitución de la fobia, Freud (1915/1998) va a postular que la

agencia representante de la pulsión es apartada de la conciencia y enviada al sistema inconsciente pero el monto de afecto adherido a ella es descargado como angustia, en una segunda etapa la investidura fugada se vuelca sobre una representación sustitutiva, ahora ésta desempeña el papel de una conrainvestidura. De esta manera el yo se comporta como si el peligro del desarrollo de angustia lo amenazara desde una percepción exterior y no desde una moción pulsional.

En su tercera teorización (1926 [1925]/1998) produce un cambio fundamental respecto de la teoría anterior y dirá que es la angustia la que crea la represión. Cuando el yo percibe el peligro de castración da una señal de angustia e inhibe el proceso de investidura amenazador del ello. Con la constitución de la fobia, la angustia de castración recibe otro objeto desplazado, así, por ejemplo el miedo a ser mordido por el caballo, en el pequeño Hans, reemplaza el ser castrado por el padre.

Lacan (1956-1957/2008), en el Seminario IV, va a realizar un análisis del historial del pequeño Hans y dirá que la angustia surge cuando el niño descubre al Otro como deseante de algo más allá de él mismo. En la fobia se manifiesta, como dice Lacan, una angustia radical, que es la de desaparecer ante una madre insatisfecha, ya que ante el deseo del Otro, el fóbico, se confronta con su propia insuficiencia para satisfacerlo y esta falta se debe a la insuficiente constitución del fantasma. Por lo tanto, la angustia indica la insuficiente constitución del fantasma que es también la del Nombre-del-Padre: imposibilidad de encauzar todo el goce por los carriles del significante.

El *objeto a* aparece en el matema del fantasma como una respuesta a la pregunta que se formula el sujeto: ¿Qué quiere el Otro de mí?. El encuentro con el deseo del Otro tiene un carácter enigmático porque siempre va quedar un núcleo resistente a la simbolización, es decir, el objeto a como lo Real. El fantasma vela ese núcleo Real, traumático, por lo que la angustia surge cuando el fantasma vacila, cuando hay una falla en su función de cobertura de lo Real.

Retomando lo planteado por Lacan con respecto a la metáfora paterna, vamos a decir que el significante del Nombre-del-Padre es fundamental ya que viene a sustituir al deseo materno y como agente de castración pone un freno a la demanda materna. Por lo tanto, el objeto fóbico es un significante-objeto que sostiene la metáfora paterna invocando y restaurando la función que debería desempeñar el padre real. El objeto fóbico se constituye en el portador de la amenaza de castración, y como significante fálico, tiene la posibilidad de sostener la función que falta.

El campo de la angustia no es sin objeto. En la fobia el sujeto sustituye el objeto de la angustia por un significante que le provoca miedo, porque esta relación peligrosa lo tranquiliza. Esta es la función de la fobia. Es un llamado a que la operación simbólica de la castración se efectivice.

Así el sujeto podría salir del lugar de falo imaginario que busca completar a la madre para constituirse él mismo en un sujeto deseante capaz de formular preguntas sobre su propio deseo.

En la fobia, el objeto fóbico es llamado como un significante que viene a suplir el defecto del Nombre-del-Padre, por lo tanto la fobia se constituye como un llamado desesperado a la intervención de la ley constituyéndose en una posición subjetiva del sujeto anterior la neurosis, así, Lacan (1968-1969/2008) postulará en el Seminario XVI, que la fobia se constituye *como una placa que puede virar hacia los dos órdenes de la neurosis: neurosis histérica o neurosis obsesiva y también puede realizar un empalme con la perversión*. Por lo tanto la fobia no es una estructura clínica sino que es una vía de acceso hacia la histeria o la obsesión, teniendo también conexiones con la estructura perversa.

La fobia toma la forma de una plataforma giratoria donde el objeto fóbico es llamado como un significante destinado a suplir el Nombre-del-Padre, es decir, que el objeto fóbico hace de muralla al goce.

Las fobias al igual que los mitos son un intento de simbolizar lo real del goce, que remite a lo real como lo imposible, lo que escapa a la simbolización. Tema que quedará para una próxima investigación.

A partir de los interrogantes que se plantearon en la siguiente investigación, es que se plantea la hipótesis, frente a la cual se considera que Daniel pudo, mediante análisis comenzar a realizar sustituciones, es decir logra significar la angustia a través de un significante que le produce temor, el “mostroo” viene al lugar del analista, luego por él mismo, por el oso, hasta llegar al portero del jardín de infantes.

El portero del jardín viene a ser el significante fóbico que pone un límite al deseo materno supliendo el defecto del Nombre-del-Padre, sustituyendo al padre real. De esta manera logra circunscribir ese real frente a lo cual surge la angustia, ya no se tratará de un agujero devorador sino que ese agujero tiene un marco. Existe un objeto fobigeno que dice hasta acá sí, hasta acá no, se puede entrar pero también se puede salir.

Bibliografía

- Amigo, S. (1999). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Buenos Aires: HomoSapiens.
- Barros, M. (2011). *Intervención sobre el nombre del padre*. Buenos Aires: Grama.
- Braunstein, N. A. (1998). *Goce*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno
- Brodsky, G.; Viganó, A.; Almanza, M; Del Cioppo, P.; Di Rienzo, S; Cossío, E; Berger, V.; Fautsch, R.; Roel, G.; Roa, P.; Eseverri, F. & Montes Caballero, D. (2015). *La clínica y lo real*. Buenos Aires: Grama.
- Cosentino, J. C. (1998). *Angustia, fobia, despertar*. Buenos Aires: Eudeba.
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1979). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. VII, pp. 109-209). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, S. (1982). Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. I, pp. 69-84). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895 [1894])
- Freud S. (1982). Manuscrito E ¿Cómo se genera la angustia?. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. I, pp. 229-234). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1894)
- Freud, s. (1982). Manuscrito K. Las neurosis de defensa (un cuento de navidad). En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. I, pp. 260-289). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1886)

- Freud, S. (1982). Proyecto de psicología. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. I pp. 338-389). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1895])
- Freud, S. (1984). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIX, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (1984). La organización genital infantil (una interpolación en la teoría de la sexualidad). En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIX, pp. 141-149). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (1984). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIX, pp. 177-187). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924)
- Freud, S. (1986). Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. III, pp.41-61). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1894)
- Freud, S. (1986). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. III, pp. 85-115). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895 [1894])
- Freud, S. (1991). Sobre la psicología de los procesos oníricos. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. V, pp. 504-608). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900)
- Freud, S. (1998). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909). En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. X, pp. 1-118). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909)
- Freud, S. (1998). Introducción al narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIV, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)

- Freud, S. (1998). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIV, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (1998). La represión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIV, pp. 135-152). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud S. (1998). Lo inconciente. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIV, pp. 153-213). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (1998). 25° conferencia. La angustia. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XVI, pp. 357-374). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917)
- Freud, S. (1998). Inhibición, síntoma y angustia. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XX, pp.71-161). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926 [1925])
- Freud, S. (1998). 32° conferencia. Angustia y vida pulsional. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XXII, pp. 75-103). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1932)
- Gerez Ambertín, M. (1999). *Imperativos del Superyó. Testimonios clínicos*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Kait, G. A. (1996). *Sujeto y fantasma. Una introducción a su estructura*. Buenos aires: Fundación Ross.
- Karlen Zbrun, H.; Rodriguez Yurcic, A. L.; Cicutto, A. N.; Funes, M.; Gómez, M.; Granados, E.; Illuminatti, N.; Perez Iglesias, S.; Nuñez, L.; Lublinsky, A. (2012). Documento sobre el método de investigación en psicoanálisis. Elaborado en el marco del proyecto de investigación: Método de investigación psicoanalítico. Articulaciones con el método genealógico de Foucault. Instituto de investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza
- Lacan, J. (1981). *El seminario de Jacques Lacan, libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1953-1954)
- Lacan, J. (1983). *El seminario de Jacques Lacan, libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973)

- Lacan, J. (1985). La significación del falo. En T. Segovia (Trad.). *Escritos II* (3ª ed. rev, pp. 664-675). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1958)
- Lacan, J. (1985). La dirección de la cura y los principios de su poder. En T. Segovia (Trad.). *Escritos II* (3ª ed. rev, pp. 559-616). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1958)
- Lacan, J. (1985). Posición del inconciente. En T. Segovia (Trad.). *Escritos II* (3ª ed. rev, pp.808-829). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1960-1964)
- Lacan, J. (1986). *El seminario de Jacques Lacan, libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1959-1960)
- Lacan, J. (1987). *El seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1964)
- Lacan, J. (1999). *El seminario de Jacques Lacan, libro 5: Las formaciones del inconciente*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957-1958)
- Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan, libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1962-1963)
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan, libro 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1956-1957)
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan, libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1968-1969)
- Lacan, J. (2012). El estadio del espejo como formador de la unción del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (2ª. ed., pp.86-93). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1948)
- Lacan, J. (2012). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (2ª. ed., pp. 227-310). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1948)

- Lacan, J. (2012). La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (2ª. ed., pp.473-509). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1948)
- Laplanche, J.; Pontalis, J. B (2001). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (1999). *Hay un fin de análisis para los niños*. Buenos Aires: Colección Diva
- Lublinsky, A. (2014). *Guía para la elaboración de citas y referencias bibliográficas según las normas de la American Psychological Association. (A.P.A.)*. Documento de cátedra de taller de tesina. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza
- Miller, J. A. (2007). *La angustia lacaniana*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (2008). *La experiencia de lo real en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A.; Rabinovich, D. (1984). *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Buenos Aires: Manantial.
- Páramo, M. A. (2012) Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Rabinovich, D. (1993). *La angustia y el deseo del otro*. Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (1995). *Lectura de "la significación del falo"*. Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (2003a). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura*. Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, S. (2003b). *Sexualidad y significante*. Buenos Aires: Manantial.
- Torres, M. (2008). *Fracaso del inconciente, amor al síntoma*. Buenos Aires: Grama.